

Recortario

Laura Daniela Parra Quiroga

Código: 201722200

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Escuela de Estudios Literarios

Santiago de Cali

2022

Recortario

Laura Daniela Parra Quiroga

Código: 201722200

Director: Hernando Urriago Benítez

Profesor Titular

Escuela de Estudios Literarios

Trabajo para optar al título de Licenciada en Literatura

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Escuela de Estudios Literarios

2022

Gracias

A mi madre, cuyo confort siempre me abrazó a pesar de la distancia.

A mi padre, de quien heredé la sintaxis del lenguaje.

A mi hermano, por tentarme a caminar de cerca.

A Cosmos, por ronronear en mi regazo.



Recortario

Monografía de creación literaria

Laura Daniela Parra Quiroga

laura.parra.quiroga@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle

Escuela de Estudios Literarios

En breve

La presente monografía creativa ofrece una exploración en torno a las escrituras vinculadas al espacio biográfico y a las formas textuales híbridas del género didáctico-ensayístico. La materia prima es un diario personal de 222 páginas, escrito desde 2017 hasta 2022. En relación con la caracterización teórica del género presenta tres capítulos; en ellos se reflexionan las motivaciones íntimas que condujeron a la reescritura fragmentaria y adoquinada del diario. En diálogo con esto presenta un corpus creativo titulado *Recortario*, cuyas “Costuras y Retazos” son el resultado de una selección y confección de motivos reincidentes, con la predominancia de un tono reflexivo y breve. “Circulario” conserva la notación fechada conforme a la cláusula del calendario y un estilo menos prolijo, cuyo objetivo es preservar el rastro espontáneo e inconexo del diario original.

Palabras clave: diario íntimo, formas breves, escritura autobiográfica, vida narrada, creación literaria.

Abstract

The current creative monography offers an explanation around the writes linked to the biographical space and the hybrid textual forms of the essay-didactic genre. The main corpus is a personal journal with 222 pages, written between 2017 and 2022. About the theoretic characterization of the genre, there are three chapters; in them it's reflected the intimate motivations that lead to the fragmented and paved rewriting. In dialogue with this, it's shown a creative corpus named Recortario, which "Costuras y Retazos" are the result of a selection and confession of recidivist reasons, with the predominance of a reflexive and brief tone.

"Circulario" keeps the notation dated according to the schedule clause and a less neat style, which main objective is to preserve the spontaneous and disjointed trace of the original journal.

Keywords: personal journal, brief style, autobiographical writing, narrated life, literary creation

Menú

En el umbral.....	6
Motivos primarios	8
Mirar atrás	9
Nimiedades lúcidas	13
La exégesis de una grieta.....	16
Dieta alimenticia básica.....	21
Recortario	24
Costuras y retazos.....	24
Circulario	35
Pensar con el cuerpo	89
Electrocardiogramas a mano	90

En el umbral

“Relatarnos aproxima el pasado, nos muestra que de muchas opciones y finales, nuestra historia es la que fue y no nos queda más que aprender a amarla tal como es”.

(Demetrio Duccio).

Escribir sobre el deseo de escribir y crear una réplica literaria de nuestra vida para hacerle preguntas cuya respuesta inmediata es imposible, se acerca a una manera de embarcarse en una experiencia fantasmal. Las relaciones sociales y sentimentales durante mi juventud en el tránsito universitario son la inquietud vital que motiva la escritura del diario. Además de una experiencia individual de extrañeza que deriva en evasión y prevención, cuando las conexiones entre una vida y otra empiezan a trenzarse con todo lo que ello implica.

El resultado de ese ejercicio espectral que traza una radiografía de mis miedos e incomprendiones es *Recortario*, una propuesta creativa posterior al diario original que le apuesta a formas híbridas y autobiográficas. El tejido breve se acerca de manera gráfica a una serie de recortes, dada su naturaleza fragmentaria. El primer acercamiento conceptual en torno a la forma textual autobiográfica se realiza a partir de *El espacio biográfico* de Leonor Arfuch. Este trabajo pretende trascender la especificidad de la autobiografía a todo un universo analítico y heterogéneo de diversas formas textuales. Además, redefinir el conflicto histórico entre el carácter público y privado de lo biográfico.

De las cinco manifestaciones autorreferenciales principales, el diario es la menos considerada literatura, puesto que en su versión genuina no contempla el ámbito público. Al contrario, suele ser una expresión secreta y desprovista de toda norma, salvo la regularidad del calendario. La apuesta es que la literariedad del diario no se valore en términos de su condición pública o privada, sino en la capacidad de retratar la condición existencial originaria de todo arte: la vida misma.

Esta profundización en la poesía de lo cotidiano, con su carácter imprevisible y caótico, Luque Amo (2016) la asemeja a la cristalización de una explosión que, sin embargo

permite hilarse nuevamente para conformar un todo. El resultado es un collage que conserva la costura de cada retazo y las fibras de variados recortes en su nueva reunión. Atendiendo a esta relación, se tituló “Costuras y retazos” la primera sección de *Recortario*, donde se profundiza el carácter reflexivo de formas textuales híbridas.

El *zuihitsu*, una forma textual de Japón que en occidente se conoce como Ensayo, alimentó la semejanza al mosaico, emulada durante la reescritura del diario. *El libro de la almohada* de Sei Shonagon es un referente indispensable para trazar intuiciones cotidianas que le apuestan a reflexiones e impresiones lúcidas sobre aparentes nimiedades.

La segunda sección titulada “Circulario” mantiene la notación fechada y la radiografía del instante. Su confección es menor con el objetivo de reflejar más fielmente, dónde inicia y desemboca cada entrada del diario. Las preguntas y sentencias se repiten, describen círculos, como el narciso de tinta del que habla Ana Caballé (1995) un ser que parte de sí para volver a sí.

Esta circularidad refleja la intermitencia de luz y sombra, así como la escritura convertida en vehículo para sanar. Duccio Demetrio (1999) habla de escribirse como curación de uno mismo y de nuestra historia vital convertida en el mayor maestro que nos es dado. ¿Por qué escribir sobre nosotros mismos se asocia a una necesidad de sanación? ¿De qué estamos enfermos? Alan Pauls (1996) describe el Diario como el testimonio de un derrumbe, la demolición de nuestra identidad, porque el diarista se asemeja a un viviseccionador de su propia alma. Alguien que no puede más que testimoniar su propia mutación. El alma cuya naturaleza etérea e inmaterial es inasible, sólo huye de nuestros ilusorios intentos por atraparla, o quizá, medianamente entenderla.

Motivos primarios

Este diario es la huella dactilar de mi vida universitaria condensada en una experiencia fantasmal. Si intentara rastrear el origen, me vería ante *Los malditos* (2017) una compilación de perfiles periodísticos sobre escritoras, poetas y artistas, en quienes se posó la desgracia luminosa de morir exhalando arte. Llegué a ese libro a través de Leila Guerriero,

mientras seguía cada rastro de sus apariciones en la red. Una de sus columnas de opinión titulada “Quieta”, me paralizó. Las palabras eran de vidrio. Se deslizaban sobre una superficie pulida hasta el filo: Si te duele, repítelo tantas veces como sea necesario, perderá su punzada o te harás inmune a ella. Me parecía una completa revelación de carácter continuar la vida sobre una grieta.

Caminaba por los pasillos de la Universidad con la mirada abstracta. Las personas cruzaban, los ojos radiografiaban. Quería que un rayo intuitivo me señalara algo. Pretendía una señal profunda. Las primeras palabras reflejaron un espejo: escribir sobre el deseo de escribir. De pequeña jugaba con la máquina de escribir de mi padre. Me agradaba la sensación de teclear, muy distinta a la de escribir a mano. Aunque durante los cinco años que comprenden la escritura del diario, también garabateaba hojas sueltas y cuadernos de distinto tipo. De todos modos, un diario en word siempre me pareció más seguro y fácil de ocultar.

Empezaron las ocurrencias, fue el espacio para cosechar fluidez. Mencionaba obras leídas en la Universidad, digitaba listas de compras o actividades pendientes. Hasta ese momento, contados veinte años, me cuestionaba la forma de relacionarme con las personas. Sin duda, reconocía la belleza interior o física de alguien, incluso, podía construir una relación íntima de amistad. Era inevitable despertar en ellos o ellas la pulsión del tacto, la intención de un beso, pero mi reacción automática e inconsciente era una prevención drástica y no comprendía la razón.

Un día, en la biblioteca, cada escalón un salto, dos ojos mirándome. Alto ahí. Alguien me está mirando. Finjo no darme cuenta. Miro sin ver. Ya está: algo. Algo. La primera intención semejante a la de confesar algo, surge tras la aparición de ella. Entonces, sobreviene la circularidad; el pensamiento insistente en una espiral. ¿En qué momento la única alternativa es preguntarle a una réplica literaria de nuestra vida, cómo resolver un impasse? En casa o caminando: la imagen del encuentro, vago y corto. Evocar es volver a volcar. Dejar caer y recoger. Hacer aparecer su imagen. Jugar a encontrar la situación

causante de una cicatriz, la mirada de vidrio, la forma de amarrar los tenis.

Mirar atrás.

El primer acercamiento histórico alrededor del fenómeno diarístico en la Modernidad se ubica entre los siglos XVII y XVIII, cuando prolifera el acercamiento moral y espiritual para comprender la profundidad más íntima del ser humano. Junto a los diarios de cuentas, entre ellos, los de navegación y de viajes, surge la necesidad de realizar un registro más privado y sentimental de los estados de ánimo.

La publicación de las 16.900 páginas del diario por antonomasia, el de Amiel, inaugura el debate sobre las implicaciones de adjetivar los diarios como ‘íntimos’, aun después de ser publicados. Si se trata de un diario íntimo genuino, su edición en pro de compartirlo, rompe el conjuro y deja de ser íntimo.

Existen cinco manifestaciones autorreferenciales fundamentales: autobiografías, autorretratos, memorias, diarios íntimos y epistolarios. Según Caballé, el diario constituye la quintaesencia de la literatura autobiográfica ya que es su manifestación más espontánea y pura. Responde a la inmediatez de la escritura y esto le permite un viaje en doble vía: hacia el interior y luego hacia la exteriorización del yo. Lo paradójico de esta situación es que el diario como forma textual es la menos considerada literatura porque carece de una intención pública y se constituye como escritura endogámica, lo escrito está destinado exclusivamente para uso de quien lo escribe.

La principal diferencia entre las distintas formas autobiográficas y el diario es que mientras las primeras ingresan en la vida mediante los mecanismos de la memoria, los diarios lo hacen a través del instante. El diarista no trabaja con recuerdos sino con impresiones del día a día, atisbos de lo que acontece y guarda una conexión inmediata con la realidad vivida.

Leonor Arfuch (2002), en *El espacio biográfico*, presenta las formas de subjetivación que contribuyen a la afirmación de una nueva privacidad en la teoría autobiográfica. Este trabajo redefine el conflicto histórico entre el carácter público y privado de lo biográfico como un espacio intermedio y heterogéneo, a veces, incluso indecible.

La intención de esta redefinición es trascender el conflicto que representa hacer público el carácter privado de un diario. En vez de representar exceso y desequilibrio, se articula a una dinámica dialógica, en la que ambas esferas se interpenetran y modifican sin cesar (p. 28). El horizonte multifacético que esta nueva mirada abre, permite analizar las aleaciones entre tradición e innovación que se condensan en nuevas formas de narrar sobre una vida.

Arfuch toma prestada la expresión de Philippe Lejeune, “el espacio biográfico”, para ir más allá de ubicar la especificidad de la autobiografía en el centro de un sistema de géneros literarios afines y, en cambio, instalar un universo analítico para dar cuenta de la multiplicidad, lugar de confluencia y circulación de parecidos de familia, vecindades y diferencias dentro del género autobiográfico.

Durante el ejercicio de volcar la mirada sobre mi diario, bajo la luz de esta situación, he de afirmar que su versión original se compone de 222 páginas y abarca desde 2017 hasta 2022. El proceso de su confección, es decir, el tránsito del ámbito privado al público, requirió una selección de temas y motivos repetitivos, ya que día tras día durante meses el asunto describía círculos, iniciaba y desembocaba en el mismo punto. La sección menos refinada o editada es “Circulario”; por otro lado, “Costuras y retazos” entraña un proceso mayor de reescritura, teniendo en cuenta que su objetivo es profundizar la cadena de intuiciones que atraviesa *Recortario*.

Algunas partes del diario original fueron omitidas o transformadas debido a su grado de intimidad, además de su conexión directa con mi realidad cercana. En el artículo “El diario personal en la literatura: teoría del diario literario”, Álvaro Luque (2016) afirma que los diarios tienen un estatuto referencial que alude a lo vivido —planteado por Philippe Lejeune— y otro performativo que se refiere a lo ficcional —postulado por Paul de Man—.

La referencialidad de mi diario, su relación con el mundo fuera del texto, no debe ser medida en términos de su veracidad o falsedad, sino en relación con su naturaleza subjetiva, y digo esto no porque pretenda poner en duda la veracidad de lo que allí reposa. Todo cuanto

está escrito no es una fabulación, pero el proceso de confección, tras decidir que el diario original sería la materia prima de una monografía creativa, transforma considerablemente la performatividad del diario, los elementos retórico-formales originales. A propósito, Luque Amo añade citando a Picard: “el diario es literatura porque pasa de un estatus privado a uno público, el diarista corrige, estructura, en definitiva, prepara, lo que solo entonces va a leer otra persona, y en ese artificio reside su literariedad” (p. 282).

Mi postura respecto a la afirmación anterior es que los diarios no publicados también son literatura. El carácter literario de una composición existe sin depender de quién o cuántas personas la lean. Su naturaleza es la vida misma, los diarios son poesía de lo cotidiano; basta mirar su fragmentariedad y descuido natural. Su desnudez los dota de una esencia aún más literaria que la reescritura misma. Nacen y permanecen tal como llegan al mundo. Las omisiones y redundancias trazan el punto medio, los hilos sueltos la posibilidad de mirar a otro lado, y los susurros, el ruido interior. ¿Acaso no es esa libertad el suelo fértil de la poesía?

Uno de los rasgos fundamentales del diario es su forma abierta (Didier, 1996), en él es posible encontrar listas, cronogramas y recordatorios; sueños, miedos y ficciones; secretos y testimonios. Es decir, todo le es permitido, salvo saltarse el ritual del calendario. Esta libertad de formas da origen a su naturaleza fragmentaria y a su aparente resistencia a ser clasificado dentro de los géneros literarios. A mi juicio, le confiere su carácter más atractivo. Una técnica de costura denominada *Patchwork* consiste en la unión de diferentes retazos para formar una sola prenda. Así podría ilustrarse esta fragmentariedad semejante al collage, o al libro de bosquejos, trazos leves que perfilan figuras y las hacen comprensibles a pesar de no delimitarlas. “Si puede definirse el relato o la novela como una cristalización, el diario es más bien un mosaico: son los fragmentos de una explosión que sin embargo se dejan recomponer para dar lugar a un todo” (Luque Amo, 2016, p. 294).

La fragmentariedad del diario lo ubica en una zona de tránsito, en cuyo umbral se condensa la indagación más sincera del yo. Una voz que se ausculta a sí misma es un ejercicio de terapia. Volver a tocar la materia por la que transitamos deprisa y asistir al

conocimiento de nuestras fibras más íntimas. Observar el estado en que se encuentran, la manera como nuestro paso dejó rastro en ellas. ¿Cómo son esas huellas? Pueden hablarnos de evasiones o asuntos superados pero heridos; destellos de plenitud o sonrisas sorprendidas y, no en pocas ocasiones, de temores latentes.

Cuando vuelvo a posarme sobre aquellas preguntas que circundan mi diario, pienso en la estructura imprevisible y caótica que caracteriza los diarios. Ana Caballé (1995) dice que las vértebras de un diario responden exclusivamente al discurso vital de cada diarista; además de ser un espacio en el que subyace una crisis de identidad. En ese desequilibrio aparente se gesta la posibilidad de reconstruirse o trazarse con la tinta más fina, muchas veces tanto y tan demarcada que el diarista se convierte en un narciso de tinta. Alguien que parte de sí para volver a sí.

El motivo que alienta la escritura de mi diario responde a un conflicto de identidad, está presente una pregunta vital que me sostiene: “¿Por qué no deseo a nadie? ¿De qué está hecho el deseo?”. En mi vida no hay interrogante más íntimo y vital que ese. Ha significado momentos de suma incomodidad e inseguridad durante toda mi adolescencia e ingreso a la edad adulta. Las páginas de *Recortario* revelan que “El deseo está hecho de tiempo —la evocación de un encuentro— incluso inexistente” (p. 4).

Nimiedades lúcidas. Reconocer el punto ciego en nuestra vida empieza como una maraña, un conjunto de imágenes difusas pero insistentes; cuando conquistan la posibilidad de nombrar el abismo, ocurre la magia: le dan vida. Es decir, tiempo para combatirlo. De lo contrario, seguiría agobiando. Ese proceso de nombrar el presente, lleno de luz y sombra, convierte la escritura diarística en vehículo para sanar. Duccio Demetrio (1999) entiende la autobiografía como curación de uno mismo y nuestra historia de vida como el primer y último amor que nos es dado. Relatarnos aproxima el pasado, nos muestra que de muchas opciones y finales, nuestra historia es la que fue y no nos queda más que aprender a amarla tal como es.

Filosofar sobre nosotros mismos, esa actividad mental que ejercitamos cuando nos

preguntamos “quién soy”, es una manera de cerrar un pacto con quienes hemos sido y más cuando esa reflexión la convertimos en un espacio de bienestar porque libera y reunifica. Qué y por qué quiero escribir es una pregunta constante a lo largo de mi diario:

Usualmente escribo que quiero escribir, o escribo sobre lo que desearía hacer; es más, he ido soltando el freno que me impide escribir mis dolores. Quizás cuando los veo escritos, vueltos materialidad, parecen inofensivos e incluso insignificantes. Quiero escribir. Pero, ¿qué quiero escribir? ¿Por qué quiero escribir? (p.3)

Las palabras que inauguran el diario son una indagación en torno al ejercicio mismo de escritura. Escribir preguntándome por qué escribir. “¿Cómo acabará todo este rollo?” (p. 12) Me inquietaba el final de lo que para mí era semejante a un nudo. Tenía la sensación de estar ante la presencia de una aparición transparente cuya consistencia en algún momento habría de expirar completamente. Por eso la pregunta repetitiva por el desenlace, como si el punto final me devolviera el equilibrio y la estabilidad.

Tanto se prolongó aquella espera, los días seguían y mi equilibrio, aunque momentáneo, lo sentía sólo cuando escribía: “Si la vida no responde mis preguntas, creo un tiempo paralelo y lo doto de posibles respuestas. ¿Dónde inicia la historia y hasta dónde llega? ¿Por qué razón se imagina? ¿Quiero escribir para entender?” (p.9). Una y otra vez las preguntas, ¿qué no entiendo? ¿El rapto desprevenido de mi atención, la inestabilidad en flor? “Solo me permito que las palabras salgan sin pensarlas mucho, desespera rumiarlas hasta lograrlas como deseo. Me dejo ser. Quisiera escribir sobre ella. Sobre cómo es, pero no sé realmente cómo es” (p. 12) “¿Cómo escribir una historia de amor hechizada con la ambigüedad de no saber si es real o una proyección mental e imaginaria de la personaje?” (p. 9) “¿Cómo lograr un relato cuyo tono es cómico porque su naturaleza es trágica?” (p. 4)

Aunque mi principal motivación para iniciar la escritura del diario fue la confección futura de un relato ficcional, este propósito se derrumba por su propio peso. Es posible aseverar que hasta hoy no existe un relato a posteriori trazado a partir de las distintas caracterizaciones, tonos, temas y descripciones con el objetivo de perfilar una narración

ficcional. Creo que la mejor forma textual que pudo conservar este propósito es aforística y reflexiva, muy cercana al género didáctico-ensayístico. En Japón, durante el siglo X, Sei Shonagon, una dama de la corte de la emperatriz Sadako, escribió anotaciones informales diarias y espontáneas que guardaba en un cajón de madera junto a la cabecera de la cama. Estas narraciones se conocieron con el nombre de “zuihitsu”, la forma conocida en occidente como ensayo.

El libro de la almohada como se tituló este conjunto de anotaciones diarias y frescas, constituye un retrato pintoresco y muy cercano a la vida en la corte imperial. Basta leer los títulos de cada anotación para encontrar atisbos lúcidos que estimulan el placer de pensar y sintonizar con revelaciones frescas y sencillas extraídas de una cotidianidad en toda su densidad.

Varios de los títulos que más atraen son los que inician con la palabra “cosas” y su descripción no siempre es un objeto, puede ser una impresión, suceso e incluso inquietud. Esa palabra sugiere una evocación sencilla y breve, aunque entraña grandes dosis de agudeza. He aquí algunos títulos de ese tipo: “Cosas que están lejos aunque estén cerca” como las relaciones entre hermanos, hermanas y otros miembros de la familia que no se quieren (p. 38). “Cosas odiosas” como cuando estás de prisa, quieres salir y la visita sigue charlando (p. 19). “Cosas que hacen latir de prisa el corazón” como el sonido de las gotas de lluvia que el viento arroja a las persianas (p. 21). “Cosas que no pueden compararse” como cuando uno deja de querer a alguien, siente que es otro, aunque sigue siendo el mismo (p. 26). “Cosas espléndidas” como un gran jardín todo cubierto de nieve (p. 28). “Cosas incómodas” como hablar de alguien sin saber que él está oyéndonos o padres convencidos de que su hijo feo es adorable; tan incómodo como un hombre que recita sus propios poemas no demasiado buenos y nos cuenta los elogios que ha recibido. (p. 29)

Hay otros títulos que ya de entrada proponen un relato: “Al alba pasa un coche”, “Es la hora del medio día y nos pesa el verano”, “El modo de comer de los carpinteros”, “Un día el cielo que hasta entonces había estado sereno” y “Era ya muy tarde por la noche”. Al leer

estas anotaciones asistimos a la sensación de presenciar poesía disfrazada de reflexión; es pues, una meditación hecha con los ingredientes de una cocina rudimentaria y limpia.

“Las costuras y retazos” que conforman mi obra creativa bebieron de esta forma aforística para perfilar una línea de reflexión en torno a los motivos circulares del diario original. Los libros también se visten, llevan trajes y “más que una cubierta, es un gesto: la ternura de su confección” (p.2) “Perfumar los ojos” porque “es frustrante no poder ver en los ojos: ojos. Y sentirme sólo al ver dolor en ellos” (p. 1). La “Postura”, un trazo simétrico que adopta el cuerpo durante el yoga habla del anhelo de “escribir sobre escribir y el impulso que lleva al cuerpo. Estirar es como salirse de sí. Alcanzar un nivel de tensión máximo para descender hacia el vacío: la no fuerza” (p. 2). Es decir, arribar a una zona blanca después de sortear el grado más alto y denso, traduce la experiencia de escribir un diario, como la búsqueda de un anclaje después de soltar todas las amarras.

La exégesis de una grieta. ¿Por qué el diario es la interpretación profunda de una catástrofe? ¿En qué momento la forma textual más cercana a las fibras de lo cotidiano se convierte en el testimonio de un derrumbe? ¿Por qué se asocia el diario a un carácter funesto? Su frecuencia regular de escritura resguarda palabras que en otro lado sonarían excesivamente vulgares, demasiado íntimas e intrascendentes —incluso insoportables—. Por eso, Alan Pauls (1996) dice que todo diario tiene algo de un depósito de desechos, y su compulsión tiene más afinidad con procesos fisiológicos ligados a la digestión, la evacuación y la retención. (p. 3)

¿Qué importancia tiene un día, su descripción, unas cuantas frases inconexas? Cuando decimos algo pierde automáticamente su importancia, cuando lo escribimos también, pero a veces, ocurre la magia, toma formas nuevas. Digerimos miedos cuando los nombramos, evacuamos frustraciones cuando las entendemos y retenemos la vida misma porque los diarios tienen algo fatalmente póstumo, es decir, el diarista se siente cómplice de su desaparición en el tiempo. Sus palabras son un testamento, la necesidad de confesar nuestra vida porque la consciencia de la muerte maximiza la ansiedad del “qué pasará cuando ya no

esté, quién nombrará lo que nunca vocalicé”. Es por eso que todo diario tiene un más allá, una vida después de la vida, esa es su gran vocación.

Cuando la pandemia del covid-19 confinó a cada habitante en su casa, yo llevaba tres semanas en una suerte de cuarentena provocada por un traumatismo craneoencefálico. Debía permanecer en reposo las 24 horas del día para mi recuperación. Fue una experiencia cercana a la muerte y el diario estuvo cerca de conjurar la afirmación anterior. Aunque me encargué de ocultar tan bien cada palabra que el diario habría cumplido la máxima del género: destinado exclusivamente para ojos de quien lo escribe. Pocas personas sabían que escribía un diario y dudo que hubieran recurrido a buscarlo tras un hipotético desenlace fatal. En todo caso, parte de las primeras sensaciones escritas durante mi recuperación son de incompreensión y confusión respecto al oficio y campo de conocimiento que me ocupa. Se acentúa la crisis de identidad que registran los diarios sobre la cual habla Ana Caballé (1995)

Durante algunos días, después del accidente, he dudado si elegí el camino correcto.

Estudio Literatura y a veces me agota. ¿Por qué nos inclinamos hacia este mundo? Sé que en la literatura está la vida, la muerte, el amor. Literatura es todo. Me gusta sentirme activa y poderosa en cuanto hago. Pero en la literatura todo es movedizo, inasible, escurridizo; entonces me angustio e invade el desconsuelo.

En el fondo sé que esa reflexión es muy valiosa porque al final, ¿acaso no es esa la enseñanza de la literatura? Es inasible la esencia de la vida, o más bien, lo inasible es mi pretensión de asir en algo concreto el contenido de la vida si mi elección ha sido la literatura. (p. 17)

Me resulta conflictiva la reflexión anterior sobre mi elección, aun cuando día tras día permanezco en mi empeño de hilar lo movedizo e inasible que llegó a significar ver la vida tras el lente de la literatura. Porque el diario es un gran maestro en el arte del desdecir, donde toda intención falla irremediabilmente desde el momento en que queda asentada (Pauls, 1996, p. 6).

Perderse en un diario es más fácil que encontrarse o encontrar algo, ya sea una

verdad, una cara oculta o revelación; no hay nada más secreto que las vías de acceso a un secreto (p. 8) ¿Cuál es mi secreto? ¿Explicarme a mí misma por qué me empeño en una relación amorosa con alguien que no conozco, salvo por mis suposiciones y deducciones de encuentros ambiguos? ¿Qué papel dentro del nudo cumple la intención de escribir un relato ficcional sobre mi experiencia del amor? “Y mi gran crisis empezó allí y aún continúa: mi entrada al universo sexual. Tuve que imaginar, fantasear, para poder sentir” (p. 19). ¿Qué busco, acaso es dejar de insistir en la indagación de una razón a mi ausencia de atracción sexual y emocional por las personas?

Cuanto más desees, más alejas aquello que desees. Es como si lo bloquearas. Me volví incapaz de mostrar quién soy. Mi identidad sé borró. ¿Cómo se puede alcanzar un deseo si eres el silencio y el vacío? Soy el silencio andante. Y ahora sólo me queda esto. Incluso de ello también dudo. Pero me calma. Ya dejé de mover compulsivamente los pies. Y tengo esto. Quién me lo puede quitar. (p. 17)

El diarista testimonia la grieta, el derrumbe y el punto de no retorno. Lo que Alan Pauls llama la frontera a partir de la cual ya no hay más identidad, sólo un vértigo de metamorfosis. El diario inició con el fulgor de un hallazgo, seguir el desenlace de una atracción inusitada y darle forma a un relato a partir de lo que fuera sucediendo; finalizó con una sensación de vacío y desequilibrio absoluto, la confusión y derrumbe de mis primeras motivaciones.

Ella no me gusta. Sólo me parecía linda, sentía atracción hacia ella de una manera extraña, venía del interior, tanto como para no entenderlo. Y es que todo en mí es así. Cuando algo cambia, fabulo y fantaseo con las nuevas condiciones. Con los nuevos lugares. Eso mismo hice cuando esperaba frente a la casa de Kripa, pensando que nos miraríamos y gustaríamos. También con Paula. Cuando la vi en persona por primera vez, me sentí a kilómetros de distancia, antes hablábamos mucho por chat. Todo se derrumba después del encuentro, en el instante mismo no reacciono, me limito a distanciarme. Permanezco en un letargo, abstraída de la realidad. (p. 19)

Por esa razón, los diarios no revelan una verdad, sino la descripción clínica y cruda de una mutación. Como dice Pauls (1996) ni Jünger, ni Pavese, ni John Cheever escriben un diario para saber quiénes son; lo escriben para saber en qué están transformándose, cuál es la dirección imprevisible en la que está arrastrándolos la catástrofe. Mi derrumbe interior inicia con la planeación de un personaje que dude de sí. Así como yo. Sin convicciones fijas sino quebradizas, porque es muy consciente de la transformación de las cosas, del mundo y de sí. Pero esa creencia tan profunda le impide actuar, ser; el vacío o ausencia es la única permanencia (pp. 23-24).

Si pretendiéramos trazar un tema transversal a todos los diarios escritos durante el siglo XX, este sería la enfermedad. Entendida no como afección a un único individuo, sino a un organismo universal. Por un lado, están “las catástrofes planetarias (guerras mundiales, nazismo, holocausto, totalitarismo, etc.) y por otro, la serie de los derrumbes personales (alcoholismo, impotencia, locura y degradación física” (p. 10).

Müsil lleva un diario para historiarse a sí mismo, para examinarse el cuerpo bajo el microscopio de su propia prosa; Mansfield escribe con el propósito de aliviarse y por fin, “emerger”; Jünger, para contrabandear el horror bajo la forma de “criptogramas” y “arabescos cifrados”; Pavese para llevar a cabo un minucioso, implacable “examen de conciencia”; Barthes, para consumir un ejercicio meramente experimental. (p. 6)

Es muy habitual que se hable de soledad, solipsismo y evasión para caracterizar el ejercicio de escribir un diario. Pauls —rastrea los diarios de Kafka y recupera de él— que la verdadera condición del diarista del siglo XX no es un solitario sino su más artero enemigo: un célibe. Este se opone al escéptico, que evade, y al comprometido, que abraza una causa. La vocación del célibe “es aquello que lo insta todos los días a tener menos, a profundizar su sobriedad, a sólotener “dientes para la propia carne y carne para los propios dientes, es la vocación del diario íntimo, la forma soltera por excelencia” (p. 12).

La soledad que me ha definido durante toda mi adolescencia y entrada a la edad

adulta, la asumo como forma de sanar una herida familiar heredada sobre la cual empiezo a ver sus raíces y prefiero abrazar el silencio. Ese vértigo y abismo lo proyecto temporal y parte de una metamorfosis. Ante ello, queda abierta la puerta para una reflexión posterior, el desenlace que me corresponde hilvanar con el tiempo y la vida iluminando el camino a su paso.

Dieta alimenticia básica

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de cultura económica.
- Barthes, R. (1982). *Fragmentos de un discurso amoroso*. (Molina, E, Trad.). Siglo veintiuno editores.
- Bénard, Silvia. (Ed.).(2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguas Calientes. El Colegio de San Luis.
- Caballé, A. (1995). *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en Lengua Castellana (Siglo XIX y XX)*. Megazul.
- Castilla del Pino, C. (1996). *Teoría de la intimidad*. Revista de Occidente.
- Coetzee, J. M. (1997). *Diario de un mal año*. (J. Fibla, Trad).
- Demetrio, D. (1999). *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Editorial Paidós.
- Didier, B. (1996). *El diario ¿forma abierta?* Revista de Occidente.
- Di Tella, A. (Director). (2014). *327 cuadernos*. [Documental]. Gema Films.
- https://peliculasnobles.com/peliculas/327-cuadernos/?fbclid=IwAR0SV7T4APWlQoqSNDtv731ZWZQnV5PCM_uGlGaVBW7YYCngYYMXtto-xEc
- Ernaux, A. (1993). *Pura pasión*. (T. Kauf, Trad.). Tusquets Editores, ~~S. A.~~
- Guerriero, L. (Ed.) (2017) *Los malditos*. Universidad Diego Portales.
- Ginzburg, N. (2002). *Las pequeñas virtudes*. (C. Filipetto, Trad). Acantilado.
- Kafka, F. (2012). *Diarios*. (Parra & Sánchez. Trad). Random House Mondadori.
- Landero, L. (2009). *Retrato de un hombre inmaduro*. Tusquets.

- Lezama Lima, J. (1994). *Diarios*. Ediciones Era.
- Luque Amo, A. (2016). *El diario personal en la literatura: teoría del diario literario*. Revista Estudios de Literatura.
- Martínez, D. (2020). *La escritura diarística en Corea: apuntes desde la cuerda floja de Andrés Felipe Solano*. [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Univalle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/99>
- Mastretta, Á. (2012). *La emoción de las cosas*. Editorial Titivillus.
- Nijinsky, V. (1937). *Diario de Vaslav Nijinsky*. (Clavería. Trad) Parsifal Ediciones.
- Pauls, A. (Ed). (1996). *Cómo se escribe el diario íntimo*. Librería-Editorial El Ateneo.
- Perec, G. (2008). *Lo infraordinario* (M. Cebrián, Trad). Impedimenta.
- Pitol, S. (2007). *Trilogía de la memoria*. Anagrama.
- Picard, Hans Rudolf. «El diario como género entre lo íntimo y lo público», 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, (Madrid), 4, (1981), pp. 115-122.
- Pizarnik, A. (2003). *Diarios*. Titivillus.
- Renard, J. (1996). *Pensar no basta: sentencias y aforismos del Diario (1887-1910)*. Ediciones 62 s/a. Seleccionados y traducidos por José-Manuel Martos.
- Sánchez, M. y Zanella, J. (Ed). (2018). *Lo infraordinario. Narraciones alrededor de Georges Perec y la búsqueda literaria en lo cotidiano*. Taller Editorial Gris Tormenta.
- Serrano A, J. F. (Ed.).(2006). *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Editorial Linotipia Bolívar.
- Sinisterra, L. (2022). *Transmigrar*. [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Univalle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/99>
- Shonagon, S. (2015). *El libro de la almohada*. (Borges y Kodama, Trad). Alianza Editorial.
- Trapiello, A. (1998). *El escritor de diarios. Historia de un desplazamiento*.
- Umbral, F. (1999). *Diario de un snob*. Planeta.
- Woolf, V. (2017). *El diario de Virginia Woolf, Vol. I (1915-1919)* (O. de Miguel, Trad). Tres hermanas: Silex Ediciones. Antecedentes.

Recortario

“Quien escribe, teje. Texto proviene del latín “textum” que significa tejido. Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo. Los textos son como nosotros: tejidos que andan”.

(Eduardo Galeano).

Costuras y retazos

Postura

Quería escribir sobre escribir y el impulso me llevó al cuerpo. Estirar es como salirse de sí. Alcanzar un nivel de tensión máximo para descender hacia el vacío: la no fuerza.

Del hatha aprendo sensibilidad por el cuerpo interior. Encontrar un beneficio instantáneo derivado de un movimiento. Es como una revelación. A veces, al filo de una postura, algo se destapa y el placer efervece por la piel.

Extranjera

Ella piensa con el cuerpo. Cada movimiento es la afirmación de su poder. Despierta temprano, depura su organismo con semillas y limón; luego algo de fruta y carbohidratos. Sus pies paralelos buscan el balance, inician la secuencia, el alivio emerge.

Las piernas cosquillean, un salto la empuja a calzar sus tenis, es hora de trotar, liberar la ansiedad. Dos manos se apoyan sobre sus hombros y tiran. Ella se despegas, sacude la espalda y estira.

El cuerpo que piensa le place ver sus molestias resueltas de un chasquido. Tiene voluntad propia. Comunica sin palabras, su lenguaje es material. Duele o satisface, no hay más. La reacción es instintiva.

Su cuerpo ha crecido exigente. Es necesario someterlo al rigor de una rutina física para lograr sudor. El cansancio tarda, puede transformarse. Un día meditando —o intentándolo—, cruza la línea. Su cuerpo recepciona otra frecuencia, siente la vibración continua. Se pregunta si esa conexión con el todo es de la que hablan los Hare Krishna.

¿Quién es Dios? Recuerda aquella noche en Girardot; tendría cinco años, compró un cristo crucificado y lo colgó en el cabecero de la cama. Era día de limpieza, las sábanas estaban frescas, tenues; apagó la luz, se arrodilló, juntó las palmas en el pecho y cerró los ojos. Intentó orar. Empezó a recitar el Padre nuestro, en el camino se detuvo, cada palabra pesaba. Se sentía ridícula. Vacía. Quiere buscar a Dios pero sus caminos la expulsan de sí misma. Se siente extranjera. Los viejos caminos están secos y derruidos, tienen el peso de la historia y sus lecciones.

Pensar despacio

Veo la idea como una imagen ante mí. Los ojos se abstraen y la imagen se paraliza. De tanto verla, no la reconozco. La repito y dejo de entenderla. ¿Cómo pensar lento un asunto sin paralizarme en el camino?

Leer con minuciosidad un texto. Perderse buscando el detalle. ¿Qué implica la lectura? ¿Por qué siento fallar en ella? ¿Acaso debo dejarla ser? Todos dicen: si no entiendes, lee como si entendieras, no te detengas, ya el cerebro se las arreglará, captará la radiografía.

Traje

Mis manos sujetan La hija del caníbal, una novela de Rosa Montero. Desprendo el friso que cubre el libro y me quedo con él desnudo. Algunos libros traen trajes, como este. Más que una cubierta, es un gesto: la ternura de su confección. Me digo: entrar con ternura en la novela. El título es voraz y yo elijo la delicadeza. Un polo suscita el otro. No porque se atraigan, sino porque nada los mantiene tan cerca como su distancia. Allí está la clave: transitar el recorrido que los separa; cruzar con tacto y sólo así dimensionar la altura de cada cumbre.

Perfumar los ojos

En el tocador de la casa reposaba una Agugú, la famosa loción para bebés. Solía aplicármela antes de salir. Un día, por error, llevé mis manos a los ojos y una red de venas apareció. A veces repetía el gesto maravillada frente al espejo. La pupila aclaraba. Sentada en el taburete frente al tocador, miraba. Las pestañas, los ojos rojos, llorosos. Ardían como si limpiaran: el rastro de una luz que reclama ser mirada. Es frustrante no poder ver en los ojos: ojos. Y sentirme sólo al ver dolor en ellos. La tristeza también se invoca; tal como algunos buscan la felicidad. Porque sufrir, dicen, es la moneda corriente de los respetados sobrevivientes al abismo. Ya en casa, como nuevos, dignos de ser humanos. “La agonía enseña”, te dicen. Y viene la palmada en el hombro: tranquila nené, aprende a fracasar mejor. Por eso el desespero de arañarse el cuerpo, despreciar la tranquilidad como obstáculo para tantear espíritus. Valorar más la piedra auestas que la amabilidad de un recorrido. Sufrir para de verdad sentir; acurrucarse frente al fogón del cuerpo y atizar carácter.

Conversación secreta

Una tarde invariable en Girardot, a plena luz, nos extrañó el cuerpo de Nube absorto ante una rama. No ladraba, sólo observaba. Cuando nos acercamos, encontramos un

murciélago paralizado en el nudo de un tronco. Estaba a un zarpazo de su pata, a un mordisco de sus fauces y no hacía nada. Tampoco se movía. Lo miraba y nos miraba. El murciélago tenía poco pelo en su vientre. Mi hermano lo tocó y Nube gimió. Intuí una conversación secreta entre los dos. Nube no dejaba de mirarlo, inclinaba el hocico, vibraban sus orejas. Ella escuchaba la frecuencia que nuestros oídos no alcanzaban. El murciélago, lívido, estaría viendonos. Nosotros no lo sabíamos. Emitiría sus chillidos, nos recorrerían cada extremidad y sabría dónde estábamos; la disposición de cada cosa, las hojas a su alcance, las ramas auxiliares para huir. Nube batía la cola y vibraba; no lo atacaba, él tampoco se movía. Vi en su rostro las facciones de un bebé recién nacido, la mansedumbre de un cachorro exhausto, el vértigo estático de un último sonido.

Mirar a los ojos

Recuerdo el sol y la calle inclinada. Yo era una niña asistiendo con horror al nacimiento de las pecas sobre mi nariz. Caminaría evitando el sol, ocultando el rostro para no quemarlo; mi madre se detendría y cruzaría palabras con una conocida. “Cómo has crecido”, “hace mucho no te veo”, me diría. La saludaría y mamá me miraría con reprobación: “¿por qué no miras a los ojos cuando hablas?”.

Herviría de pena y ocultaría definitivamente el rostro. “Mirar a los ojos”: pienso en aquella acción y la siento imposible. Solo alcanzo el vértigo de su distancia. Dicen que los ojos tienen un lenguaje propio, pero no han dicho que se puede carecer del código para interpretarlo. O del truco para devolver una señal que dialogue con ellos. Así las cosas, una barrera imposible se planta en medio y crece.

Los ojos hablan sin pronunciar palabra. Hay quienes deben decirse: he de mirar los ojos, como una orden que medie el comportamiento propio. Pero los ojos no responden órdenes y si lo hacen, manifiestan inmovilidad; entonces no son como se es realmente “ser”.

Hay en ellos una máscara; luego: incomunicación. Por eso, el lenguaje de los ojos no es universal. Al contrario, hay quienes pueden pasar sus vidas intentándolo y encontrar: nada más que un gesto artificial.

Palabras aisladas

Estaba leyendo un artículo crítico sobre *El ruido de las cosas al caer*, una burbuja se infla en algún lugar de mi mente y allí me veo, imaginando un diálogo, buscando palabras.

El estruendo de crearnos a tientas, se deriva de una imposibilidad: la de comprender el lenguaje de los otros. A menudo, simulamos una conversación para familiarizarnos con el instante exacto y real. Anticipamos respuestas, advertimos gestos, nos prevenimos de la palabra inoportuna. Cuando hay ruido es porque la fuerza del instante planeado, estrella contra la extrañeza del cuerpo ante nosotros. Presiente la angustia en la piel, el escalofrío de anular la magia del momento espontáneo. Por eso, separar palabras para destinarlas a una hora exacta, es cavar un nudo. Pensarlas tanto, hasta desconocerlas. Aislarlas de su ecosistema y privarlas de un sentido.

Temores

El temor puede condensarse en una intención, no sólo es evasión. Despertar temprano, apurar los alimentos, tomar la bicicleta, desembocar en el pasillo de Ciencias. Sentarse a esperar una presencia incierta, temer que llegue y aún así, exponerse deliberadamente a ella. Posar la mirada en sí misma: reconocer figuras y halos; desconocer rostros y detalles. Saber que alguien conocido pasa ante mí, sin la plena convicción de ser la persona que se cree: aprendí a distinguir personas, sin necesidad de mirarlas. Temo el encuentro de ese rostro y esos pasos, con la plena convicción de ese temor como el antídoto contra el gran temor. Para ver presencias realmente, hay que dejar de buscarlas.

Preludio mental

Un profesor afirma: algunas personas se toman demasiado en serio la vida y se amargan; son más inteligentes quienes se dedican a ser felices. Resulta gracioso que esa reflexión venga de él. Entre nosotros tiene fama de quisquilloso y resentido. Lo que sí revela es tamaña petulancia e incoherencia consigo mismo. En todo caso, me suscita sentir que debo aflojar, entregarme a las cosas y momentos sin pensar en ser consciente —como un deber— de cuanto sucede aquí o allá. Esa postura me predispone, juzgo las cosas antes de acercarme a ellas. Convertí mis experiencias en un preludio mental eterno que me impide sentir realmente.

Suelo sortear el vacío previo a sentir a través de un rastro. Escribir es rastrear, la cuestión es... cuando escribo, ¿qué escribo? Usualmente escribo que quiero escribir, o escribo sobre lo que desearía hacer; es más, he ido soltando el freno que me impide escribir mis dolores. Quizás cuando los veo escritos, vueltos materialidad, parecen inofensivos e incluso insignificantes. Quiero escribir. Pero, ¿qué quiero escribir? ¿Por qué quiero escribir?

Aparición

Ocorre un rapto por primera vez, la visión de sí misma enajenada tras la aparición de un ser. Su rostro efímero se abre, suscita una pregunta y se aparta del encuentro. Toda su presencia crea el peso de asistir a una caída. La sensación de mirarse a sí misma con distancia. La voluntad de crear como forma de saciar la experiencia. Ella aparece y sobreviene la circularidad. El pensamiento insistente en una espiral. La pregunta frecuente y la mirada distante, fuera de sí. ¿Dónde se gesta la voluntad de volver palabras la vida misma? ¿En qué momento la única alternativa es preguntarle a una réplica literaria de nuestra vida, cómo resolver un impase?

Imaginar escenas y diálogos. Yo quiero un día así, amarillo. No hay lluvia, el calor es suave. Versos de tierra en lista, cada escalón un salto, dos ojos mirándome. Alto ahí. Alguien me está mirando. Finjo no darme cuenta. La pena me gana, bajo la mirada. Encuentro un amigo, está a su lado. Miro sin ver. Ya está: algo. Algo.

En casa o caminando: la imagen del encuentro, vago y corto. Evocar es volver a volcar. Dejar caer y recoger. Hacer aparecer su imagen. Jugar a encontrar la situación causante de una cicatriz, la mirada de vidrio, la forma de amarrar los tenis.

Perder

Un chico ha leído la frase de un escritor cuyo nombre no recuerdo, algo como: Aprende a perder cada vez mejor; en esta vida todos somos perdedores porque hay una cosa contra la que no podemos luchar: la muerte. Esta idea ha calado en él por la fuerza del mismo impacto que le provocó. A veces imagina que la vida aprieta, le mide su carácter; camina sigilosa junto a él, tan pronto la mira, lanza una prueba contundente. Y si perdiera un brazo, una mano, o una accidente arruinara su rostro, tendría que superar el obstáculo, encontrarse en un hospital, aprender nuevamente el oficio de ser y hacer, ahora, sin una parte de sí. Aprender otra vez seguridad sobre sí misma, enfrentar el mundo de máscaras rotas sin vergüenza por su invalidez. ¿Cómo lograr un relato cuyo tono es cómico porque su naturaleza es trágica?

Desea: abstraer

La vida tiene sus rutinas, en cada cuerpo, a cierta edad, detona la piel. Le llaman predestinación, son los ciclos universales. Puede ocurrir primero la pregunta, luego la sensación. Una inquietud vaga y atroz. ¿Por qué no deseo a nadie? ¿De qué está hecho el

deseo? Excavar hasta el interior de una almohada limpia y fresca. Deslizar las yemas sobre sus contornos, un abdomen, el ombligo, las clavículas. Abrazar y dormir.

El deseo está hecho de tiempo —la evocación de un encuentro— incluso inexistente. Allí subyace su poder, es tejido latente, deriva del rapto fugaz de una abstracción. Sentadas en el andén, ante una reja azul, algo se fractura. Nos vemos en la calle, nuestra conciencia en dos planos simultáneos. El ahora y un más allá —en ningún lugar—, o sí, en la mente quizás. Ella. Ella. Los brazos se extienden, abrazan transparentes. El rubor tibio en sus mejillas, quiero abrazarla. ¿Quiero abrazarla? ¡Dios!

Fracturas

Pienso la palabra “depresión” y recuerdo a David diciéndome: Dani, dile a tu familia que tienes depresión. Entrar en el hogar de un concepto. Vuelvo a la extrañeza de una sentencia ajena, alguien me previene anunciando la responsabilidad de otros sobre mí. Dudar. Preguntarme qué tan cerca está de una razón a mi vacío. No, yo no tengo eso, ¿qué es eso?

La depresión encuentra manos sosteniendo un rostro triste. Es un agujero sutil, huésped tímido; constante. Si viene acompañada de un fármaco, no hace ruido, engaña: estás mejorando. En el interior, sigue alimentándose. Es paciente, silenciosa, pero sigue cavando.

Ayer vi a Laura, sentí su desinterés inconsciente por todo. Su depresión está ligada a un carácter psicótico. Al principio, entendí mal; esquizofrenia, pensé. Desde entonces, sobrevino la verdadera intriga; era una curiosidad contenida, la permanencia de un impulso frágil y ambiguo. Una corriente de doble vía, el misterio de saber más sobre ella y el temor de cruzar la línea y untarme.

Una barrera en todo este rollo es la repetición. Pensar en ello todos los días. Sin mentir, cada día. El asunto describe círculos, insiste de la misma forma, como abstracción

vaga de un momento y la proyección de su corrección. Porque se vive como un error. La pregunta vuelve sobre sí: ¿Por qué no fluye? Uno tras otro, obstáculos y desencuentros. ¿Cómo entregarme a la naturalidad de una circunstancia futura? Soltar los cordones y confiar también es peligroso, el tiempo trae una ruptura equivalente a la intensidad de la emoción.

Ahora el inconveniente es entregarse al abrazo imaginario de un ser. Cuando me acuesto y está fresco, las sábanas blandas, la almohada fría, quisiera sentir a alguien junto a mí. Creí, mientras viajaba aquel día, que mi error fue tomar el rostro de ella. ¿Qué otra persona podría sustituirla? ¿exactamente qué fijó mi mente en ella?

En un principio quizás, el aura oscura, esa energía poderosa y avasallante. Aunque su halo es omnipotente, ojos y rictus se ocultan, emanan tristeza. Esa sombra me atrajo. También es una mujer atractiva, según parece; no logro mirarla siquiera. Pero no debió ser sólo eso. Quizás su hermetismo y silencio.

Me satisface acostarme e imaginar que abrazo y protejo a alguien, así que por mi bienestar mental y emocional debo dejar de hacerlo con la figura de Laura. Pero, ¿acaso existe la figura de otra persona? No, no existe aún. ¿Entonces qué hacer? Y no estoy hablando sólo de sexo por decir figura y no otra palabra. Es la pulsión tenue de un latido. La ternura despertando en tierra árida. ¿Qué hacer si no tengo la figura de otra persona para sustituirla por la de Laura? Qué frío suena eso. ¿Y si continúo haciéndolo con ella, no hará que su estancia en mi pensamiento sea más fuerte y me paralice cuando la vea? A veces cuando estoy ante ella, la miro y pienso: ¿por qué me gusta, mi estabilidad se fracturó por alguien que miro y es tan lejana?

Entrenamiento

Até una sog a un logro cuya única satisfacción se fue transformando en llegar allí por la dificultad del recorrido. Entrar en la vida de una persona como si se tratara de lograr un objetivo, es una forma de dinamitar nuestro ser. Ubicarse en un espacio que pretendes ocupar con ímpetu, desemboca en tamaña frustración si no resulta. Pensar en las ventajas del final adolorido y la ilusión desecha: si no se materializan los afectos se evita la tortura tras la ruptura. Ese estar y estar que desemboca en monotonía, silencios y despedidas sin porqués. Ver el vacío descender dentro de sí, como una fractura vital ante la incomprensión misma del objetivo. Decirse de repente: esa figura –aura– junto a la mía, curiosa sincronía; luego constatar con el paso del tiempo cada tropiezo derivado de minuciosos desaciertos. ¿En qué momento mi idea del amor se alimenta de imágenes y ensoñaciones para entrenarme en un futuro acercamiento? ¿He dicho entrenarme? ¿Por qué ensayar algo cuya naturaleza espontánea es insustituible? Elegir, trazar objetivos y encontrar en la frustración, la sinceridad de una única respuesta.

Controlar lo incontrolable

Tenía demasiada confianza en mí misma. Creía tener el poder de elegir con quién viviría una historia de amor. Aún sin conocerla, recreaba en mi mente cuál sería la forma de acercarme por primera vez a ella. Ensayaba. Besé almohadas, el dorso de mis manos, a veces, incluso los espejos. Aprendí a besar con ternura y pasión recreando la imagen de un ser totalmente desconocido para mí. Alimentaba mis fantasías creyendo que así tendría sobre qué escribir. Empecé a ficcionar en mi mente suponiendo que en algún momento pasaría al formato literario. Aún, mientras escribo esto, no he dado el salto. Sólo existe este diario al que me lanzo herida para vomitar mis pensamientos y sensaciones.

Creí poder elegir con quién se vive una historia de amor. Creí poder dirigirla tal como quería; como si dependiera exclusivamente de mí. Quizás por esa potencia interna que se apoderaba de mí en todos mis propósitos: resultaban bien, los lograba, conseguía, en definitiva, todo cuanto quería.

La vi sentada tras la biblioteca, los ojos soñolientos pero seguros, afirmando: “estar enamorada se siente muy bien”, lo decía como quien ha sufrido la aridez de una larga vida. Siguió: “Cuando estás enamorada deseas compartir todo el tiempo con esa persona, eres fiel sin esforzarte y te proyectas a futuro en pareja”. “Entiendo el amor como la parábola de Schopenhauer sobre los erizos del desierto. En las noches, cuando desciende la temperatura, los erizos deben acercarse para generar calor y no morir de frío pero si se juntan mucho, se lastiman entre ellos con sus espinas. La clave está en buscar la distancia perfecta”. Esas afirmaciones resuenan en mí como la expansión de una onda invasiva, extraen de mí un delirio incomprensible y me tumban en el suelo orbitando eternamente sobre mí misma.

Me repito varias veces: Aprende a soltar, aprende a soltar. El último instante ante mí se convirtió en un loop mental; repetía mi reacción y la de ella, sus miradas, sus palabras, su silencio y me planteaba posibles cambios a las circunstancias del momento. Llegué a saber quiénes eran sus compañeros y compañeras; si los veía en algún lugar, suponía su presencia por allí o cerca. Al verla, una barrera me impedía acercarme, o si lo hacía, no actuaba con naturalidad, sólo creaba tensión. Desarrollé un estado de ensimismamiento generalizado y ni siquiera ante ella vivía el momento presente. No la escuchaba por completo, me abstraía, la conversación no fluía. Era un estado de expectativa y ansiedad. Me encargué de crearle una imagen irreal sobre mí. Es falsa si la comparo con la sinceridad que intento encararme a mí misma.

Imagen fantasma

Y yo esperando, imaginando que la beso, dejando de existir en un permanecer bloqueada sin ser yo. Todo es silencio y lucha por encontrar sentido; de nuevo mi potencia, la risa burlona, la picardía ingenua.

Quiero hacerlo. Decir no más, detenerme allí. En silencio, en pausa. No quiero imaginar el calor de una voz o una caricia, si me va a torturar su naturaleza magnética capturando corazones. Las esencias rodean, miden el perímetro. Ella sólo sonríe tras cada lente nublado... A nadie dice nada.

Cómo voy a decir que estoy enamorada. Yo no lo estoy. Estoy obsesionada con un fantasma inventado por mí. Le hablo como solo le he hablado a Cosmos y a Miel.

Puedo permanecer en mi empeño por verme sola y caminando serena por el mundo. Reída de la dependencia emocional ajena y orgullosa de mi ilusoria soberanía. No se puede seguir alimentando un sentimiento que proviene de una ilusión por saber que existe alguien a quien sí deseo, al menos, besar.

Hay tanto inmerso, latiendo desde el fondo cada vez más lento. ¿Para qué hablar, es que... cómo hablar?

Circulario

“El diario íntimo es el testimonio de una herida lenta, invisible, que no sangra pero que tampoco deja de abrirse cada día un poco más”.

(Schopenhauer).

Domingo, 21 de mayo 2017

Veo a mi hermano caminando con sigilo sobre hojas secas, midiendo la distancia y gritando un, dos, tres por mí. A mamá en las mañanas licuando frutos secos, sirviendo batidos

verdes. Veo mi casa, el árbol de mango y el sol entre las ramas, transparente. En la oscuridad de un nuevo hogar, continúa el rastro del anterior. Una mano gigante me toma entre sus dedos y arroja en Cali. Ahora, mi cuerpo en vilo ante un ventanal, observa los ajustes del semáforo y el tráfico. Motos y carros efervescen frente a mí. Miro la pantalla del computador, suspendo en mi mente las ideas. Me atrapa una repetición sin comprensión, el gesto mecánico de limpiar una palabra hasta desaparecerla. Exhausta, cierro el computador; tomo a Cosmos entre mis brazos, le muestro el horizonte. Vemos Cristo Rey iluminado y minúsculo; cada casa en su luz; el tráfico agoniza; el ruido se cierra.

Sábado 3 de junio 2017

Salimos del edificio de Psicología hacia Ovejas, el muro donde nos sentamos y cuelgan nuestros pies. Frente a la ventanilla de tickets en Central, P y J lo ensamblan; rostros pasan –oscuros–, se acercan, distinguimos, saludan y se juntan. Alguien mira el objeto que ha llegado a sus manos: “nuestra magdalena”–dice. Sonreímos confirmando la referencia y asistimos venerables al último suspiro de esa obra arquitectónica. En el taller de escritura, analizamos *Tu más profunda piel*, un cuento de Julio Cortázar. En este relato, el narrador le habla a un narratario ausente, quien luego aparece como personaje. La idea para el próximo encuentro, es la escritura de un relato en clave de carta, el género por excelencia que domina el vocativo. La clave es pensar qué desata un recuerdo. Así como la magdalena de Cortázar es el perfume del tabaco rubio que lo devuelve a la espigada noche junto a ella. El profesor nos sugiere iniciar la narración en presente, así, el enunciador adquiere fuerza y el ambiente, una vez amoblado, atrae al lector.

Jueves 21 de septiembre, 2017

Estoy sentada frente a la entrada del auditorio Ángel Zapata, nombro el lugar ante mí para soltar la escritura. La invitación de la Academia es decir algo nuevo, pero dudo estar

preparada para ello. Neruda y su poesía me resultan distantes. Ya no quiero pensar más en esto. Agoté el tema. El ensayo de Yurkievich es prodigioso, pero en el fondo, ¿con qué me quedo? Podría nombrar otras cosas antes de encontrar el inicio. Sinceramente, quiero verla, detallarla por primera vez; miro su aura, siento el viento que empuja, pero no sé cómo es, o si sé es levemente. Y creo que para verla debo dejar de buscarla.

15, dic, 2017

Duermen dos mundos separados por un muro. En aquella casa baja de pino largo: una familia cálida. Afuera, la mujer con frío, de vidrio. Nunca se topan. Lo veo ocasionalmente, me maravilla el encuentro que nunca ocurre. La milimétrica exactitud.

Mientras tanto, yo en la ventana. Miro. Me gusta la calle ante mí; aunque a veces su ruido acelera, cansa. En Meléndez hay tanta gente que la mezcla es inadvertida. Los límites entre una vida y otra difusos.

Sales de casa y es difícil ensimismarse, la calle te reclama, los vendedores te invaden, te dicen lo que quieres, lo que buscas sin buscarlo.

En la mañana, regularmente, escucho ambulancias locas trepando la montaña, serpentean por los barrios altos. Y no entiendo por qué tan temprano. A las cinco, seis de la mañana. Las noches son hostiles, las mañanas asumen el exceso previo, la furia.

18, dic, 2017

Salgo a correr para hilar. Las conexiones entre un presentimiento y su revelación pueden tardar. Busco actividades repetitivas para sumergirme en la continuidad. El circuito de una cancha, el césped y la tierra afinan la mente. Corro y pienso la temporalidad de una nueva historia. Si la vida no responde mis preguntas, creo un tiempo paralelo y lo doto de

posibles respuestas. ¿Dónde inicia la historia y hasta dónde llega? ¿Por qué razón se imagina? ¿Quiero escribir para entender? La escenografía mental cambia cada vez que un suceso muestra sus vertientes y no es posible negarlas. ¿Cómo escribir una historia de amor hechizada con la ambigüedad de no saber si es real o una proyección mental e imaginaria de la personaje?

Empieza tan simple como suponer de entrada un nombre: Laura Alejandra. Escribir y errar. Rubén Mendoza decía que un ejercicio de escritura es sentarse junto a una pareja en un restaurante y desde la distancia empezar a suponer nombres, intereses, rasgos determinantes de la personalidad.

4, feb, 2018

Sé que te llamas Laura, pero ese nombre, tal vez porque también me pertenece, no lo asocio contigo. Creo que tu nombre es Laura Alejandra, lo digo por las deducciones a las que he llegado tras husmear tu muro. Me da pena verme fisgoneando una red que sólo muestra la superficie. Quizás lo hago porque es el único lugar al que puedo acudir cuando quiero sentirme cerca.

Esto ya es una historia, aunque tú, si acaso, has reparado en mí un par de veces. Caí en tu muro por casualidad. Te vi y pasaste inadvertida para mí, aunque días después, recordaría las fotos de la cabra y la gallina en su overol; la serpiente mirando con sospecha, la cucaracha, el tarso fantasma y la suricata erguida, casi altiva. Recuerdo dudar de una cicatriz junto a los labios, decididamente rosados. Encadené la bicicleta en los tubos de Ciencias, regresé hacia las mesas desbaratadas frente al Auditorio Ángel Zapata. Una columna se interpuso, cruzas junto a mí, eres más alta que yo, pasos definitivos. No te miro, no sé si te fijas en mí. La presencia oscura, intuyo ojos firmes y confiados; no veo, los cristales de tus gafas tienen la costumbre de nublarse.

Me siento en el piso, llevo conmigo *El amante* de Marguerite Duras. Intento leer. No logro concentrarme. Es la cuota paga por la descarga de endorfinas. Fui tras la biblioteca, el sitio predilecto para dormir o compartir una magdalena, me encuentro con mis compañeros, hablamos sobre Pablo Neruda, organizamos la exposición pendiente. Noto que regresas, te sientas y finjo no mirarte.

22, febrero, 2018

Llevo varios días pensándolo y acabo de resolverlo: eres la chica de los animales. Te volví a ver cruzando la plazoleta de ingenierías, pero no reparé mucho en ti. Sólo recuerdo tu modo de caminar. He descubierto que dirijo la mirada al horizonte y no detallo, reconozco el movimiento o la presencia de alguien, sigo su trayectoria pero no miro exactamente. ¿Cómo se verán mis ojos mirando sin ver?

5 de marzo, 2018

Estaba con Gabriela y Lorena sentada en el suelo, frente a la chaza de Melisa. Me levanté para ir al baño, despejarme y toparme con Angélica o alguien conocido. De camino al baño, te vi, venías frente a mí, pero no te miré cuando cruzaste, aunque sabía perfectamente que eras tú. Pasaste por mi lado, igual: pasos definitivos, levemente amplios, los hombros, el viento. Y es eso, el viento, pasas, empuja; es imponente, me siento minúscula. Cruzas. Seduce. Dirijo la mirada al vacío; me muestro por si me miras, sin seguridad, vulnerable. Me detengo cerca a la puerta como si esperase a alguien. Tus pasos no traen dudas. Veo un muchacho, me digo que te miraré —nunca lo hago—. Ojos sobre ojos, tres segundos, un chico sale con fuerza del baño. Anudas el rostro, tus ojos se crispan; nunca los había visto sin gafas. Resuelves el choque con un gesto seguro y espontáneo. Detona la curiosidad, estalla algo que no he logrado omitir, aún hoy, meses después.

Tardas poco en el baño, al salir, cruzas tu pierna por encima de la mía. Observo con frialdad, no era necesario pasar así, el espacio estaba demás. Continúas caminando; giras hacia el espacio oscuro, aguardas, no sé qué haces ahí. Podrías caminar directo a la tulpá o recorrer el borde hacia las mesas de ping pong, pero no te quedarías allí, ante la nada. Y si regresaste al baño para volver a verme, pasaste por encima de mi pierna para lanzar una señal. Es cierto, nunca te miro, pero sé —me recorre un espasmo lúcido— que pasas junto a mí. Sobreviene el presentimiento. La curiosidad. Esa leve felicidad en el estómago y vuelvo a la compañía de Gabriela, Lorena y el Flaco.

Después del viernes, recorro los mismos clics para llegar a su muro, miro nuevamente las fotos, me siento confundida; ¿es ella? Cada foto se distancia un paso de la que recuerdo. No sé exactamente cómo es, —me refiero a su rostro—; lo he construido por partes, tengo fotografías mentales: la comisura izquierda de los labios, los ojos crispados luminosos, el gesto del mentón, los labios rosados, las gafas nubladas.

16, abril, 2018

Asistí al nacimiento de una vitalidad trágica. Sentir los días espléndidos tras la premonición de un hallazgo y lamentar su ocaso.

¿Qué le inventaré a ella cuando le hable? ¿Le diré hola? No. Quiero iniciar la conversación de una manera distinta. Pero, ¿cómo?

Esta es la primera frase que le escribo: “No quería decir hola, pero tampoco se me ocurre algo más, así que hola jaja”.

3, mayo, 2018

El cigarrillo nunca me gustó del todo, de hecho detesto su olor en mis manos y ropa, incluso el olor que emanan otros. Empecé este año, Laura me ofreció. Rechacé porque vivo un dilema: sólo me gusta cuando tengo días amargos; además me sentía llena, recién cepillados los dientes, hubiera sido una contradicción en su forma. Ahora, heme aquí con un cigarro entre mis dedos, a veces puedo creer que me place. En realidad, me atrae la acción de fumar, los surcos del humo, el hilo naciendo de la boca, llevar hasta el fondo como un líquido, soltar deshaciendo algo. Correr a lavar las manos. El sabor desagrada, no lo niego. Quizás la sensación de embombarme es la seducción de la nicotina.

Domingo 20 de mayo de 2018

Hoy ha sido un día tranquilo. He dormido por lapsos de tiempo interrumpidos. No tendí mi cama, tampoco lavé ropa; hay fines de semana menos oficiosos. Ayer estuve en el Distrito de Agua Blanca, fui en bici con Favio, David y Michel. Escuchamos a Petro, aunque si tuviera que hablar sobre su discurso, podría decir muy poco. Fui una zombie toda la tarde. Últimamente, eso no me gusta, me canso tanto. Es como una lucha interna por salir del vacío en el que me sumerjo. No logro fijar mi atención continua en una sola cosa. Como en Laura. ¿Cómo acabará todo este rollo? Presiento que mal. Pero no insistir en ello me produce desdicha y ansiedad. Soy paciente y cambio de parecer rápidamente. No logro comprenderla. Me encanta como es, incluso esa indiferencia. Parece estar perdida en un limbo de inseguridad, que la muestra segura. Solo me permito que las palabras salgan sin pensarlas mucho, desespera rumiarlas hasta lograrlas como deseo. Me dejo ser. Quisiera escribir sobre ella. Sobre cómo es, pero no sé realmente cómo es.

28 nov. 2018

Se instalan en mi mente aquellos recuerdos por la fuerza de la costumbre inmediatamente, sin mi control, ni voluntad. ¿Por qué pienso en ello? ¿A qué le sigo dando vueltas? ¿Y si extraigo las ideas, empiezo a esbozar los cuentos? Necesito encontrar novelas o cuentos sobre el amor. Recuerdo a Leila Guerriero decir sobre *El oficio de vivir* de Pavese: "...cuando éramos jóvenes y moríamos de amor." ¿Amor? ¿Está ese concepto en todo esto? Lo pensé como un concepto antes que una fuerza o sentimiento, ¿puede haber algo allí, una pista?

1 Diciembre, 2018

Hoy me vi con Sharick, fuimos a comer pizza. Regreso a casa caminando hacia la 16, vimos un señor en una bicicleta, disminuyó la velocidad; ella y yo no nos miramos, nuestro paso tembló. La bicicleta gira hacia nosotras, salgo corriendo. Tres segundos después, Sharick reacciona y grita: Laura, espéreme. Cuando la escucho, freno, se rompe el instinto. La miro, me río, le grito. Corremos, corremos y reímos. Ninguna mira para atrás. Usted sale corriendo y me deja morir— me dice.

5 diciembre, 2018

Siento el ceño fruncido, mi rostro debe tener contracciones de hastío. En casa las cosas no andan bien. Mi madre ha discutido con Elkin, se desahoga conmigo, me dice que él no quiere ayudar pintando la guadua, era su compromiso. Hace poco más de dos meses, no recibe dinero, así que ella aporta para los gastos de comida, servicios y le ayuda en las cuotas del pago de la moto. Él no lava loza, no cocina; llega y tiene su comida lista; mi mamá lo atiende, lo consiente, lo tiene en cuenta. Él no responde a sus reclamos, prende la moto y se marcha. Me pregunta qué hacer, su rostro es de impotencia.

Me veo en ella y me molesta porque sé que seguirá y no tomará una decisión drástica. Y siento rabia que seamos así, sabemos qué nos hiere, lo que no debemos permitir más y aún así no tenemos la fuerza o el carácter para cambiarlo, decir no más.

1 de enero de 2019

Acabo de leer en una columna de Andrea Mejía: No causar intranquilidad es ser fuerte. Esa frase llega a mí como agua leve de lluvia mientras brilla el sol. Como si me hicieran click.

16 enero, 2019

Estaba escribiendo, fijo mi vista en el reflejo de la pantalla, subo las gafas a la cabeza, me veo más grande y me agrada. Suelo aparentar menos años de los que realmente tengo. Me subestiman o tratan con fragilidad. Eso me desagrada.

Quiero cultivar una tranquilidad que se hermane con la neutralidad y serenidad. Algo de mi ternura es una imitación inconsciente a mi hermano, hace parte de nuestra esencia.

Pienso rápidamente y me gusta la vida que controlo. A otros, puede resultarles más cómodo dejar que la vida siga y acomodarse a su ritmo, quizá eso les traiga menos dolores, obsesiones, tensiones y estrés. Pero, y si a mí me trae más dolor, tensión y estrés, dejar que la vida siga su rumbo e ir con ella, ¿qué hacer?

4 de febrero 2019

Escribir con flores, con el atardecer, con la sombra de un cuento de Felisberto Hernández. Leo lo escrito y me siento bien, no me avergüenza; es un mundo suave, color lila. Pienso en el error: todos nos equivocamos. Collazos dice que Gamboa empezó a escribir bien, sólo después de varias novelas publicadas. La literatura es una actividad cultivada por

muy pocas personas. ¿Por qué elegí esto? ¿Por qué Literatura? ¿No me estoy engañando? Parte de mi frustración y tristeza es ver que el tiempo se desgaja sin que pueda atrapar algo concreto entre mis manos. Me gusta lo rígido, aquello que puedo empaquetar y conservar. ¿Cómo hacer eso con la literatura si no es contando lo que lees? ¿y si la perla de lo que leíste sólo puede ser vivida leyéndolo? El tiempo lo desvanece todo, incluso el rastro de algunas lecturas. Y me digo: ¿con qué me quedo? ¿cómo doy cuenta de ello? ¿acaso hay que dar cuenta? No necesariamente, pero si no lo comparto se va. La cuestión es cómo puede aquello servirle a otro, cómo lo comparto, cómo se lo digo. ¿Por qué elegí esto? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Quiero escribir?

16 febrero, 2019

“No mujer, te estás desgastando. Es que yo no pienso en nada. No siento. Sólo estoy. Hace mucho tiempo no me sentía tan mal como ahora, hace tres días estoy mal.”

Su mirada era diferente. Nunca la había visto así. Siempre me acerco cuando no está bien. La vi árida, impenetrable, sus palabras duras. Parecía luchar contra algo.

Esa sensación insoportable que sentí ayer de no querer estar más en aquel lugar, quizás la sienta ella en muchas ocasiones. Es la caja negra que tomé de ella, ni siquiera fue un regalo. Nunca entregó nada, es como si para ella, darse a alguien fuera sentir la náusea en todo el cuerpo.

23 marzo, 2019

¿Qué es el placer? ¿Realmente siento placer tras el contacto de mi dedo? O más bien, ¿es la disposición de la mente, la fuerza en los glúteos y músculos el detonante del placer?

Quiero sexo pero necesito desear besar y acariciar una piel. No sucede. Quiero sexo, pero no quiero esnifar un cuerpo desconocido.

¿Por qué los demás pueden y yo no? ¿Cómo hacen para desear a alguien, cómo hacen para sentirse cómodos allí, en ese momento, junto a alguien? Las parejas besándose y siento repulsión, Dios, ¿por qué demonios?

29 marzo, 2019

Acabo de notarlo, tan pronto conozco a alguien que parezco interesarle, maquino cómo sería si fuera mi pareja; imagino el contacto; ensayo un sentimiento. No espero de esa persona algo (acaso mínimo); primero lo imagino y delimito, en mi mente sucede una historia hipotética. Ese es el motor que aviva mi disposición ante alguien. Y así, desecho una cantidad de personas. Debería aprender que eso lo arruina todo, es la entrada al abismo.

30 marzo, 2019

Creí que no me afectaba pero después de un tiempo ha empezado a complicarse. Ahora soy incapaz de aportar y opinar; no soy yo. Tengo miedo de hablar, no sé qué decir, no sé cómo actuar. No aprendo en la Universidad, estoy bloqueada. Me he fingido, no quiero fingir más, no quiero no quiero no quiero. ¿Cómo darme a los demás? ¿por qué ella? ¿por qué la busco? ¿por qué quiero entrar en su vida? ¿para qué?

No sentía nada, nada y me sorprendía ver que no ocurría nada. Todo estaba en mi imaginación, en mi mente, en mi casa, en mi almohada. Esa necesidad de compartir con alguien, de entregar cariño fue tan enorme en soledad, que construí una imagen suya junto a mí. Esa imagen más que una figura es un ser incorpóreo. Por eso cuando estaba ante ella la sentía lejana, muy lejana. Porque no permití el juego de miradas, el acercamiento, la química;

estaba rígida y lívida, como una estatua, incapaz de pensar, incapaz de hablarle, incapaz de mirarla.

La elegí inconscientemente, sin conocerla, sin saber nada de ella. Omití rasgos esenciales de su personalidad creyendo que lo único importante era esa intuición de estar ante alguien que me cambiaría la vida. Yo, con esa disposición tan omnipotente ante la vida, creyendo que hasta en el amor tendría el control.

Ella no tiene la culpa. Fue el polo opuesto perfecto y peligroso para equilibrar mi inclinación hacia la megalomanía. Me llené de frustración, impotencia y desinterés por todo. Si no me hubiese mirado, no habría reparado en ella. Puedo llegar a pensar en una fuerza superior irrumpiendo entre nosotras, mirándonos con distancia: la sonrisa leve, socarrona y maligna. Como la de un adolescente rencoroso, herido y satisfecho contemplando la repetición de su dolor en la vida de nosotras.

Me siento en este momento suelta y fresca –lo sé por mi rostro–, no está fruncido, ni tensionado; me siento mejor. Pude vivir por un instante tal como ella lo hace. Lo sentí, me dolió, lloré. ¿Y todo para qué? A ella pareciera no importarle, ha aprendido a lidiar con eso. Probablemente con otra persona, yo también hubiera hecho lo mismo: trazármela como un objetivo, pensarla como mía; pero tenía que ser con una personalidad así para que el aprendizaje fuera más certero y contundente.

19 de junio, 2019

Ayer almorcé con Laura y Ludy. No hablé mucho, una barrera inconsciente me aisló de ellas. Ahora me doy cuenta: no solté mis brazos, permanecieron cruzados mientras hacíamos la fila en Central. Inventé dolor de cabeza y náuseas para evitar hablar, resguardarme en mí y disimular la incomodidad de darme cuenta que entre Laura y yo no hay

conexión. Estoy tan agotada. Me siento fastidiada y completamente indiferente. He empezado a dudar de todo. Verme en este abismo después de sentir la pulsión de volcar la experiencia en palabras, me incita a pensar que la Literatura es peligrosa. Que no debí estudiar Literatura. O más bien, de todos sus caminos posibles, elegí la gruta y las cavernas.

Mi mentira más grande fue esa construida en torno a Laura: ella no me gusta. Me lo dije tantas veces como una justificación a mi insistencia. Pero no hay razones para tal convicción, en realidad no la conozco. La intuición que sentí la primera vez que se fijó en mí y la forma como me miró, me atrapó en un vórtice del que salir, hubiera implicado aceptar mi error. No estaba preparada para asumirlo y encarar el derrumbe de la ensoñación que le daba fuego a mi camino.

25 julio, 2019

Recuerdo aquella temporada en Bogotá, faltaba un mes para regresar a Cali y empezar tercer semestre; vi casi todo Juego de Tronos en un estado de enajenación y ensoñación casi delirante. Me revolvía bajo las sábanas, besaba las almohadas, el interior de mis brazos, el dorso de mis manos, en mi mente se repetía una y otra vez la omnipotencia de su mirada deslizándose sobre mí. Ahora el loop me dice: suelta, suelta. El amor de pareja no se planea, ni se controla desde la mente y el deseo individual. Por eso ha dolido tanto. No he sido natural. Si lo fuera, sencillamente no sentiría nada. Ahora me digo reiteradamente: ser yo, dejarme ser, pero ¿quién soy? La que era, ya no existe, se desmoronó; ahora viene otra. ¿Cuál? No lo sé.

Intento explicarme la razón de aquella obstinación, es la primera vez en mi vida que me ilusiono de esa forma con una persona. Desperté afecto y sensibilidad hacia la proyección vaga de un ser —casi una sombra—. Descubrí que soy intensa, caprichosa e impaciente. No

podría decir eso de mí si no hubiera vivido aquella experiencia. Esa es mi ganancia. Conocer la sombra de la cual proviene mi luz.

3 septiembre, 2019

Si pudiera definir mi situación en tres palabras diría: Intento infantil desesperado.

16 de septiembre, 2019

En el boulevard del río Cali, cruzando el puente España, un hombre pintado de camuflaje dorado se acomoda en una silla que no existe, pero lo sostiene. Sentado en el aire, noventa grados entre muslo y pantorrillas, el tiempo se desliza y él permanece pétreo y sereno. La gente cruza; a veces, unos tantos se detienen mientras lo examinan buscando perspectiva, se miran con aprobación y arrojan dos o tres monedas en su tarro dorado. Junto a él, una mujer pequeña, tronco prominente y piernas de plastilina, vende sombrillas bajo una sombrilla amplia y colorida.

La plaza que se abre a un costado del puente, lejos de ser un lugar que cambia fugazmente de visitantes, está habitada por hombres que sentados o acostados en las bancas, se saludan, cotillean o comparten copitas de aguardiente. Tras unos minutos observándolos, el ambiente entre ellos es discretamente familiar: uno de ellos, el que guarda la botella en el bolsillo de su pantalón, se pasea de banca en banca, escuchando un rato y repartiendo sorbos de tanto en tanto. Mientras, a los otros, parece hacerles combustión. Se animan y gesticulan con un dominio flojo de su cuerpo, ya los ojos extraviados, ya ensartados en el monólogo inflexible y terco que produce el alcohol en la vejez.

19 septiembre, 2019

No escribir para no desarrollar esa dimensión convulsa y trágica de mí. A veces no quiero que lo mío sean las palabras y su expresión a través de ellas, o si lo son, de otro tipo de cosas. No del amor y los sentimientos. Me hace sentir como una desvalida e inerte para la vida práctica. Acercarme a otro horizonte: ahondar en los sentimientos de las personas. En la historia de los demás, no la mía. No en mí.

27 septiembre, 2019

No tiene caso. Es grave y serio. La vida no es un juego ni una fantasía que deshilo y deshilo para convertirla en lo real. Hace unos días busco información sobre la esquizofrenia. Significa mente partida o fragmentada. Durante los episodios o brotes psicóticos que la definen, no tienes el dominio sobre tus emociones, pensamientos y la percepción del cuerpo. La sensación de que tus pensamientos son conocidos o impuestos por otros. En casos extremos se destinan terapias para enseñarles cómo iniciar y mantener una conversación con alguien. Puede resultarles difícil volver sobre sus propios pensamientos y los de otros. Piensan en varias cosas a la vez y eso se convierte en nada. Les genera estrés las relaciones sociales. Por eso se aíslan. También sufren de anhedonia, la incapacidad para disfrutar de los placeres.

30 de septiembre, 2019

De esta situación puedo deducir muchas cosas sobre mí. Soy caprichosa, terca, individualista, y sólo pienso en mi bienestar. Me obstiné, quise tener a alguien como un trofeo y nunca me di a conocer. Acaso quién soy, qué me gusta. Fui construyéndome como no soy por acomodarme a alguien; me vacié y quedé en nada. Siempre orbitando sobre lo mismo: un beso y un abrazo inalcanzable.

08, octubre, 2019

David dice: El loco es un profeta en las garras de fuerzas demoníacas.

13 enero 2020

Durante algunos días, después del accidente, he dudado si elegí el camino correcto. Estudio Literatura y a veces me agota. ¿Por qué nos inclinamos hacia este mundo? Sé que en la literatura está la vida, la muerte, el amor. Literatura es todo. Me gusta sentirme activa y poderosa en cuanto hago. Pero en la literatura todo es movedizo, inasible, escurridizo; entonces me angustia e invade el desconsuelo. En el fondo sé que esa reflexión es muy valiosa porque al final, ¿acaso no es esa la enseñanza de la literatura? Es inasible la esencia de la vida, o más bien, lo inasible es mi pretensión de asir en algo concreto el contenido de la vida si mi elección ha sido la literatura.

"Elección", siempre esa palabra. Allí también está mi problema: pretender elegir y determinar lo que estudio y por ende, a qué me dedicaré en la vida. ¿Acaso no hay muchas formas de ser y de vivir? ¿Por qué he de elegir un campo como si me encasillara en ello y me impidiera mirar a otros lugares? Sé que quiero ser excelente, dar todo mi potencial en algo para sentir plenitud. ¿Acaso no puedo sentirme plena si no es viviendo al tope de mí? Debería poder. ¿Cómo hago para conseguirlo?

Siento rasquiña en la cabeza cuando veo agujeros en los cuerpos. Desde el accidente soy más sensible a ello. Hoy en especial he estado muy ansiosa. Sé la razón. Finjo y miento ante mí y ante mi mamá. El problema siempre es el mismo. No suelto un instante de mi cabeza todo cuanto ya existe sobre Laura. Y vuelvo. Esa manía de mirar su chat y ver si está o no en línea. No sé por qué lo hago. Se convirtió en un impulso inconsciente. Todo gira en torno a ese acto. O a sentir la frustración de saberme inestable y desequilibrada. De saber que por más evasiones, a ello siempre vuelvo. No tener la fuerza para lograrlo me desanima, me

frustra y enoja. Sé que necesito más valor y determinación. La salida aparente es una zona de incertidumbres, indeterminaciones y posibilidades que escapan por completo a mi control. Ése también es el lío, quiero tener el control. Dirigir los acontecimientos.

Cuanto más desees, más alejas aquello que deseas. Es como si lo bloquearas. Me volví incapaz de mostrar quién soy. Mi identidad sé borró. ¿Cómo se puede alcanzar un deseo si eres el silencio y el vacío?

Soy el silencio andante. Y ahora sólo me queda esto. Incluso de ello también dudo. Pero me calma. Ya dejé de mover compulsivamente los pies. Y tengo esto. Quién me lo puede quitar. Siento calma. Bajó la agitación en los pies, la sangre convulsa, precipitada e hirviente.

22 enero, 2020

Esto es un diario, una terapia, no está escrito para ser leído sino para dejar fluir mi pensamiento. Para concretar en lenguaje lo que soy. Lo que me preocupa.

7 febrero 2020

Estoy acostada en la cama junto a mi mamá. Me incomoda que me toquen. Sentir otra piel o una intención de afecto. Acaba de suceder con mi mamá. Ella se mueve mientras duerme y emite sonidos por su boca. Como leves lamentos. Y siento incomodidad. La cercanía de mi mamá la tolero porque vengo de allí pero otros cuerpos me repugnan, ver el sudor, la grasa de la piel, imaginar el olor desagradable de las bocas.

Después del accidente esa sensación aumentó. Era difusa y ocasional. Ahora es más frecuente. De ahí también la razón por la que me rehusó al sexo ocasional. No deseo besar a las personas por más atractivas que me parezcan. También me siento en un proceso de limpieza y desintoxicación de mi cuerpo. Quizás puede ser eso.

Hace tanto tiempo que me agota cargar todo. Soy yo quien lleva el peso angustiante de cambiar las cosas. Así, terminaré ajada y vacía, sin espacios intercostales, el rostro deshecho, la mente floja, los ojos sin líneas, las manos silenciosas.

Si lo suelto puedo volver a ser yo. Con los demás y conmigo misma, no un ente silencioso incapaz de seguir el hilo de la realidad exterior más inmediata.

Esos deseos son escurridizos, se anulan por su propio efecto. Llegar a ellos es arribar a una zona incómoda, acercarme a un lugar sin salida, cuyo final, si es que lo hay, no es más que fina y llanamente triste.

Ahora siento —y podría decir que casi escucho— los latidos de mi corazón. Todas las sensaciones del cuerpo siempre me han interesado en términos teóricos. Pienso inmediatamente en el potasio del corazón. Dicen que si el potasio baja, el corazón se detiene. Cuando estuve en la UCI perdía potasio y mis latidos se ralentizaron. Estuve en peligro real de morir y me causa risa. Yo, en peligro real de morir. Qué locura. Yo, que siempre anhelé la vejez y sí me gusta vivir. Digo esto porque estoy rodeada de personas que se quejan de la vida y anhelan morir, no sé hasta qué punto sea real o sólo hace parte del drama de una vida insatisfecha. Cuando siento el corazón y pienso en el potasio, me digo que me gustaría estudiar el cuerpo y su funcionamiento, encontrar prácticos aquellos conocimientos. Porque encuentro de alguna manera inútil saber de Literatura.

Esa sensación vuelve a irse. Me digo que estoy buscando pretextos, razones para echarle la culpa de mi sufrimiento. Y si tan solo practicara un saber más concreto, menos abstracto y travieso con las palabras, las emociones y los sentidos intrínsecos o vitales de las cosas.

Veo Grey's Anatomy, me seduce el saber aplicable en un cuerpo a punto de expirar. Allí la realidad es un animal feroz que te apunta a los ojos y te siente el pulso. Allí no está la

totalidad inasible y multivariable que angustia. Aquí nada te apunta, el camino es completamente tuyo, de ahí también la incertidumbre y caos.

Entre más lea, más palabras voy a tener a mi disposición para decir cuanto quiero decir. Robar palabras, definir las y adueñarme de ellas. En algún momento saldrán con la naturalidad de una conexión entre lo externo que quiero nombrar y lo interno que es mi lectura.

Pienso en su vida y percepción oscura y degradante. Por eso me volqué en esta depresión. El choque de opuestos y exceso de ilusiones y condicionamientos para ver las cosas reales tal como yo deseaba.

Ella siendo ella misma. Creo que padece trastorno esquizotípico de la personalidad. Siente un malestar intenso al iniciar una relación social cercana y aún más, mantenerla. Por eso me prevenía. Lo dijo una vez, no me parece justo que alguien tenga que lidiar con esto y menos una nena como vos. Con emociones tan intensas. Si me veo con alguien, es una vez o dos por semana, no más. No lo soporta, le incomoda. Y bueno, aquí estoy yo sabiendo esto. Obsesionada. Anclada en los pensamientos y recuerdos de lo que ha pasado y lo mal que me he sentido. Soltar e irme con un rotundo y definitivo adiós me cuesta. Siempre vuelve la sensación.

Todo es tan complicado y frustrante. Solo quiero ser neutra. No demostrar más que el silencio. Caminar sobre los escombros observando sin hacerme daño.

Sin fecha, 2020

Era curioso aquello de recolectar la respiración de los objetos, la manía enfermiza de las transformaciones de las cosas y en especial la suya.

Me liberó pelear. Siento una rabia irracional que muestro con los dientes.

5 marzo, 2020

Caminar compartiendo una complicidad secreta, sin hablar, siendo amables entre nosotros, pero guardando una distancia prudente.

8 mayo 2020

Si dejara de pensar no cambiaría tanto. ¿Pero cómo dejar de hacerlo? Esa soy, así soy. Y debo aprender a vivir con ello. Por eso no estoy tranquila como otras personas sí lo están. Y mi gran crisis empezó allí y aún continúa: mi entrada al universo sexual. Tuve que imaginar, fantasear, para poder sentir.

Mi entrada al mundo del amor y del sexo me costó un peligro de muerte. Todo empezó aquí. Y aquí seguirá. Ella apareció y yo me encargué de destruir todo. Es muy fuerte. Tanto que para estar atenta al mundo fuera de mí me cuesta mucho, debo hacer un esfuerzo descomunal.

Hay una fuerza dentro de mí que puede convertirse en violencia. Lo comprobé el día que peleé con mi hermano.

Está la confusión de ver los cuerpos masculinos, querer ser como ellos y luego despreciarlos. Quizás hay una respuesta, cuando imaginaba de pequeña que era un chico. Y tenía un abdomen y torso ejercitados. Usaba camisas blancas y ligeras. Vivía en una casa grande y muy limpia.

Incluso imagino que nos casamos. Es absurdo porque ni siquiera hemos hecho el amor. No tendríamos sexo, haríamos el amor. Hablé de besos que finalmente no existen. Pero yo siento que hay más.

11 mayo 2020

Hoy tuve cita con el neurocirujano, me dijo que toda la contusión con su hemorragia fue absorbida. Queda obviamente una cicatriz en aquel lugar. Me dijo que durante los próximos seis meses no puedo beber licor. Aunque de todos modos ni me gusta. Pueden

quedar alteraciones del estado de ánimo. Por esa razón, queda a decisión del paciente aceptar o no la orden con psiquiatría.

14 mayo 2020

Está presente el leve atisbo de que ella realmente no me gusta. Aquello que le escucho hablar, su aura, sus quejas hacia lo que estudia, su desinterés, las indirectas de sus amigos en el plano sexual. Eso realmente me incomoda. Pensar que tiene gustos grotescos en las películas, en la visceralidad de la carne, los insectos que le gustan, las cucarachas. A mí eso no me gusta.

Quiero trascender esto realmente como es. El accidente tiene conexión con ello. Iba mirando la tierra, pedaleando fuerte, me sentía agotada, salí a montar para despejarme y liberar energía. He intentado muchas veces eso, cuando quiero dejar de pensar, pedaleo. Pero solo consigo volverlo una roca bien compacta en el centro de mi pecho, atada a un hilo delgado que asciende hacia el cerebro. No desaparece, solo disminuye su tamaño por instantes y el exterior parece distraerme de ello. Esa vez no pude. Iba con la cabeza gacha, apretando los dientes, mordiendo la piedra.

Ocurrió. Estrello otro ciclista y mi cabeza recibe el suelo. Ocho días en coma inducido, traumatismo craneoencefálico, hemorragia interna severa. No bastó. Salgo de allí y mientras me recupero, el pensamiento en torno a ella y lo que ha pasado sigue rondando, ahora más insistente. Todo alrededor oliendo a muerte, los ojos de mi madre, los de Nico, Elkin y mi familia en Bogotá. Mientras me recuperaba era un cuerpo descrito con furia y fastidio, pero en las noches o al despertar la imaginaba a ella junto a mí.

No estoy pensando en su personalidad para acompañar una vida. Para proponer acciones. Para soñar el mundo. Para desear cosas. En el amor eso es fundamental. Por desgracia, mi forma de estar es silenciosamente obsesiva, no hago ruido, muero por dentro y sufro. Me hago daño. Por eso es mejor alejarme por completo, en vez de quedarme ante la

espera de algo que no cambiará. Sólo se perpetuará el silencio. De ella no escucho nada, absolutamente nada.

No seremos, no seremos, no seremos. Siento una puerta. Abro un camino para buscar, para seguir leyendo, aprendiendo y escribiendo con el ki que me caracteriza. Con la potencia que me puede llevar a la obsesión cercana al filo de la muerte. Y salir de ella cagada de la risa, con el mismo trauma que me la produjo. En apariencia más fuerte, pero debo apostarle a verlo matizado y más consciente, perfilando los errores, renovando besos y abrazos.

Salí a cenar. Lloré un poco.

15 mayo 2020

Acabo de escuchar a Borja Vilaseca. Desperté, tomé el celular, ingresé a You Tube. Le di clic a un video que hablaba sobre la etimología de la palabra motivación, la cual proviene de motus: movimiento. Un hombre de rasgos asiáticos recomendaba varias cosas antes de iniciar el día. Escribir una lista de cosas que agradeces, otra de objetivos. Lo abandoné rápidamente.

Cuando lo veía pensaba en Luis Fernando. Graba vídeos con ese tipo de contenido, los sube a redes para promocionarlos y creo que espera ganar dinero. Su objetivo, dice, es ayudar a las demás personas.

Me cuestiona el contenido de esos vídeos. En mi círculo se ha criticado muchas veces el contenido de los libros de Paulo Coelho. Los que llaman de superación personal. Y sé que no poseo los argumentos para reforzar aquella idea aún cuando la creo. Pero finalmente caigo por curiosidad en ellos. El de Borja Vilaseca me gustó. Su expresividad y modo de narrar me divierten o al menos, causan simpatía. El título de la conferencia es “Cómo lidiar con personas conflictivas sin perturbarse”.

La primera afirmación es incitarnos a comprender que la persona más conflictiva somos nosotros mismos. Y nuestro mejor maestro espiritual es aquella persona que nos perturba.

Una manera de lidiar con quien nos perturba es equilibrando y conociendo primero, es decir, aceptando nuestra sombra interna. Entendiendo que la ira, el rencor y la rabia que nos incomoda de una persona es un reflejo de nosotros mismos. Porque aquel que ha logrado equilibrar su sombra y su luz interior, no refleja la sombra que ve en el otro y que lo perturba. La serenidad y la ira se corresponden. Quien mayor serenidad refleja es quien mayor rabia equilibra y contiene en la parte más oscura de su sombra.

Una forma de lidiar con el conflicto de los demás es entendiéndolo y no juzgarlos por ello. Si lo hacemos, podríamos tornarnos una persona conflictiva para quien nos parece conflictivo.

E incluso, esa intención de entender al otro, también puede resultar dañina para nosotros mismos si esa persona se niega a abrirse. Puede ocurrir que se niegue porque no somos depositarios de su confianza. O porque ya se rehúsa a hablarlo con alguien, si en algún momento lo hizo y no obtuvo la recepción que le permitiera romper la barrera entre los demás y su ser interno.

Así que a veces, ante personas tan conflictivas, la mejor respuesta es el silencio. Y en otras circunstancias, apartarse, irse de allí, dejar de frecuentar esos espacios. Porque no podemos someternos a una presencia dañina para nosotros si no somos capaces de pasar por su lado sin perturbarnos. En mi caso, esa es la solución más adecuada. Alejarme absolutamente. Porque no fui capaz de estar sin dejarme perturbar. Ella simplemente no puede ser distinta. No me corresponde exigir tanto. Es desgastante sostener un intercambio vía redes, teniendo en cuenta que la médula del problema, ha sido la ausencia de un contacto personal real y duradero.

16 mayo 2020

Las emociones son reacciones automáticas e inconscientes que no podemos controlar. Son respuestas fisiológicas. Alegría, felicidad, enfado, miedo. Son intensas y de corta duración.

Los sentimientos son la mezcla de una emoción y un pensamiento. Es el juicio que hacemos de una emoción cuando nos hacemos conscientes de ella. Suelen durar más tiempo.

17 mayo 2020

Leo una nota escrita por Jeffrey Sachs, uno de los economistas actuales más influyentes. Afirma que se avecina una gran depresión y es necesaria la cooperación internacional; la pregunta no está en la fecha de reapertura sino en las condiciones del sistema de salud público.

Me siento diferente. Más tranquila. Como si me hubiesen quitado dosis de ego. Cuando me río sola, cuando me comporto ante mí con gestos ansiosos, hay exceso de energía, de una seguridad sobre mí desbordante. Me siento bien. Sonrío. Mis ojos miran el mundo a mis pies. Me resguardo, sola, evocando en acciones algo que pasará y siento la euforia, la timidez, el corazón rápido imaginando su presencia. Le muestro algo que descubro, le digo parte de quien soy. He creado un mundo en soledad, en el que le muestro lo bello que es vivir, la delicia de las cosas, mis descubrimientos compartidos e imagino su sonrisa.

Ahora, tiempo después, cuando llego al encuentro y siento la tristeza del espacio, mi espíritu deja de decir: puedo con todo. Se atenúa y escucha. Escucho palabras: proceso, lucha, resistencia, popular, la gente. Trabajo con las uñas, componente cultural, artístico. Violencia. Problemática del territorio. De entrada, siento que no pertenezco allí. Ahora me digo, siempre estoy buscando a dónde pertenezco. Antes habría pensado elevar mi voz, como si ello fuera importante para el mundo, para alguien, porque en el fondo busco un reconocimiento ante el otro y ante mí misma.

Busco para qué. Ingreso al encuentro virtual de Educación Popular. Me motivó pensar que esta vez la problemática política a nivel nacional no me es tan ajena. Sí me importa. Sí siento impotencia y desconcierto. Pero me digo: finalmente qué puedo hacer. En la educación es posible contribuir, es el campo más propicio y fundamental para iniciar. Luego pienso derrotista y pesimista, así como yo estuve, o estoy, no lo sé, obsesionada con un irracional, muchas más personas pueden estar pasando por situaciones similares que les impiden de manera incontrolable estar ante el otro, escucharlo y encontrar la forma de ayudarlo. ¿Ayudarlo? ¿Acaso somos salvadores? Tan creído eso. No podemos pretender tener un alcance infinito y ser los salvadores. Hay que aprender también ello. Nuestras limitaciones son fuertes.

Durante el encuentro virtual. caí en la conciencia de una negación. No, no quiero estar en un lugar donde sea necesario luchar tanto. Es necesario empezar a trabajar con la problemática de la zona y la metodología para mediar conflictos de violencia, crímenes y ambiciones, además de factores biológicos que condicionan las personas a ser problemáticas.

No entraría allí a cumplir una labor relacionada con mi campo de estudio, sino política. Por más que sienta el interés político y social, el peso de estar directamente implicada en todo conocimiento alrededor de eso, me empuja de vuelta. No deseo dirigir labores pedagógicas desde implicaciones netamente políticas.

18 mayo, 2020

“Enseñar no es transferir conocimiento sino crear las posibilidades para su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende, enseña al aprender”. Paulo Freire.

“Los hombres y las mujeres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción y reflexión”. Sumar al placer de contemplar, el placer de comprender.

19 mayo, 2020

Paul Auster: escritor de la tragedia del siglo XXI.

Su obsesión con las coincidencias. Las distintas formas en las que se manifiesta el azar.

4321: mil vidas posibles y distintas para un mismo personaje.

“Las vidas paralelas de una misma persona.

La literatura es el espacio donde dos personas completamente extrañas, pueden encontrarse en una absoluta intimidad”.

Cada lector lee un libro diferente, es una experiencia muy personal.

20 mayo 2020

Me gustaría un personaje que dude de sí. Así como yo. Sin convicciones fijas sino quebradizas, porque es muy consciente de la transformación de las cosas, del mundo y de sí. Pero esa creencia tan profunda le impide actuar, ser, el vacío o ausencia es la única permanencia.

Junio 6, 2020

Portal: Date un voltio de Santaolalla. Sobre ciencia y física.

Libros: Joseph Stiglitz “Capitalismo progresista” recomendado por Beto Coral.

“Historia de la muerte en occidente: desde la edad media hasta nuestros días” y “El hombre ante la muerte” Philippe Aries.

“Cómo morimos” Sherwin Nuland

Documental: Didion: el centro cede.

“Amando a Pablo, odiando a Escobar” Virginia Vallejo.

4 julio 2020

Intento traer calma. Empiezo otro camino. Me fui de aquella casa dejando atrás todo cuanto vivimos. Allí lloré mucho. Allí me refugié. Sentimos libertad de hacer cuanto quisimos y todo queda atrás, sin que yo esté allí para decir adiós y mirar por última vez aquel

lugar. Pasó también con la casa anterior. No estuve allí para mover mis cosas. Ahora se van. Se van sin que yo esté allí para mirar el desastre.

Y pienso. Y pienso. Y pienso. Tendré que llegar a otro lugar una vez más. Acomodarme, relacionarme. Y prefiero no volver a hacerme cargo de un apartamento. Es buena idea para ahorrar gastos, pero es una responsabilidad grande con la que no estaba en condiciones de cargar. Vivía en el caos.

Es complicado vivir en pareja. Es preferible como los erizos del desierto: en las noches, cuando desciende la temperatura, si se juntan demasiado se chuzan entre ellos y se lastiman, pero si se alejan demasiado mueren de frío.

Ella no me gusta. Sólo me parecía linda, sentía atracción hacia ella de una manera extraña, venía del interior, tanto como para no entenderlo.

Y es que todo en mí es así. Cuando algo cambia, fabulo y fantaseo con las nuevas condiciones. Con los nuevos lugares. Eso mismo hice cuando esperaba frente a la casa de Kripa, pensando que nos miraríamos y gustaríamos. También con Paula. Cuando la vi en persona por primera vez, me sentí a kilómetros de distancia, antes hablábamos mucho por chat. Todo se derrumba después del encuentro, en el instante mismo no reacciono, me limito a distanciarme. Permanezco en un letargo, abstraída de la realidad.

^^^^

Ricardo Silva Romero:

Mi vida ya no es sobre a dónde voy, sino sobre el lugar donde llegué y donde estoy. Mejor dicho: mi vida es sobre estar a la altura de las personas que me definen.

28 julio 2020

Paul Celan. Llegué a él por Tania Ganitsky. ¿He leído mucho de él? No. Presiento un tono a fin, pero me devuelve la traducción. En esencia los poemas tienen carne, para mí vaporosa, eso me atrae. Pero no llego más allá.

Se suicidó lanzándose al sena en París. El escritor en alemán más importante de la posguerra. Rumano. Perseguido. Políglota.

Y Tania. Le interesa el cruce entre literatura y filosofía. Su poesía tiene distinción, pero cuando leo, el rastro del sabor es inacabado, como si no encontrara el ritmo de sus versos.

Pero claro que los debe tener. ¿o no? quiero pensar que sí, aunque yo no los escuche.

Sus padres reclutados en un campo de concentración. En la posguerra trabajando como editor de una revista. En su casa hablaban rumano, francés, alemán, hebreo y más.

Internado en un psiquiátrico escribía en hebreo. Para combatir la depresión, embarcarse en el viaje de conquistar una nueva lengua. Es construir un mundo, olvidar los muros del anterior que nombran la realidad y aprender a nombrar otra.

Las imágenes de la película “El baño del papa”. Las bicicletas, los campos azules, abiertos, un horizonte expuesto. Aquí no veríamos todo ello o quizás sí, pero predominan las montañas, los montículos de tierra limitando la visión.

El saco del protagonista. Los diálogos difíciles. Inicia el sopor cuando hablan; destellan mis ojos cuando veo las sombras de las bicicletas rápidas sobre los campos. La lucha del tránsito por la frontera. El temor a los policías de aduana, la revisión y manoseo de las talegas y cajas.

Las películas “independientes” y yo llegando a ellas. Es un ejercicio de entrenar la mirada, decirme: miraré esto, notar la diferencia entre los diferentes planos de la cámara. Preguntarme por qué alguien dirige películas así.

“Te peina la sal de las pestañas” o algo parecido.

La poesía me gusta. Las palabras me gustan. Pero me resisto a permanecer los ojos y la mente tendidos en un poema completo. Pensar cada palabra me cuesta, figurar la imagen hasta hacerla perdurar en mí.

29 julio

Marina Tsvietáieva

Para Marina, “el poeta es un exiliado, un expatriado del reino de los cielos y del paraíso terrenal. El poeta es el eterno descontento: debe huir de su pertenencia a una tierra, a un pueblo, a una nación, a una raza, a una clase y a su tiempo. Marina ratifica así el comentario que había hecho Mandelstam: «¿Qué hora es? La eternidad». El encargo político hecho al poeta es equivocado e inútil. El poeta trabaja para el futuro, no para la actualidad. El poeta sirve de la mejor manera a su tiempo cuando se olvida completamente de él, «no es contemporáneo quien grita más, sino a veces, quien calla más». Lo verdaderamente contemporáneo para Marina, es aquello que en el tiempo es eterno y en consecuencia es contemporáneo de todo. «La contemporaneidad en el arte es la influencia de los mejores sobre los mejores, es decir, lo contrario de la actualidad: influencia de los peores sobre los peores».

“El fin de la creación poética es la poesía misma. La poesía se ofrece sin saber quién la tomará. Cualquier finalidad ajena a la obra misma sería su muerte. La poesía que busca la gloria y la influencia se vuelve extraña a la creación y pasa a formar parte del poder”. Sobre Tsvietáieva.

En la última carta a Rilke (a quien nunca llegó a ver) le dice: «El amor vive en las palabras y muere en las acciones; al menos, el amor de los poetas».

Viernes 7 agosto

Desperté más temprano de lo normal. Permanecí entre las sábanas un tiempo, pensaba en ello. Me despertó un sueño, fue de golpe, como llegué otra vez. Tenía una sensación leve de agitación. Generalmente olvido los sueños si no los escribo. Han pasado varias horas y esa sensación volvió hacia mí. Abrí la e-journals de Digitalia “Aérea” y me dije: tengo que escribirlo.

En el sueño me sentí incómoda, estaba ante mi hermano y un profesor. Ellos se burlaban levemente de mí, como no haciéndome caso ante un pretexto. Como aquel que escucha los pretextos, simplemente calla y sonríe para sus adentros porque adivina en los ojos y gestos la máscara, la excusa.

No recuerdo con exactitud qué me dijeron. Pero en este momento creo que fue: aaaah y no que no te gustaba la poesía. Ahhh, y pensar que al principio rehuías la poesía. No sé por qué lo decían. En todo caso, ridículo.

16 agosto 2020

Mientras leía la entrevista a Francisco Vera, pensé en construir definiciones concretas y justas sobre las cosas. Sería un ejercicio para organizar mi mente.

Además, si lo intento, desplazo mi atención a los pies y dejo de sentir esa impaciencia. Tomo el control de mí, esa es mi naturaleza.

Hace un tiempo, desemboqué en el relativismo de las circunstancias y enaltecí en mi vida, la espontaneidad, la ausencia de estructuras por crearlas rígidas y condicionantes.

Hoy después de caer en el abismo de esa cercana locura, me digo: no, no quiero ello. Prefiero el orden, unas estructuras conscientes de sus condicionamientos, la exigencia de cuanto hago y razono.

Ese anhelo de tranquilidad, estabilidad y serenidad ha descendido en mí.

Cuando escribo siento organizar mi mundo. Cuando pienso, todo está suelto, procedo repitiendo las palabras y luego hilándolas. Pero a veces se posan como en el fondo de un estanque, pesadas e inmóviles, tanto como para no poder siquiera removerlas, es más, ni verlas.

Hace mucho tiempo estoy esperando este momento. Esta calma plácida. Esta espera lenta pero tranquila. Porque ya luché contra ese monstruo sombrío. Estuve incluso al borde de

la muerte. Y sé que cuando despertaba, sentía que era grave pero no tanto como realmente lo fue. Había, sí, una sensación inconfundible, la de aquella cuando sentí morirme.

Viernes 21 agosto

Estoy indispuesta. Pasé tres horas de clase repitiendo en mi mente lo que dije cuando el profesor me preguntó por qué no activaba la cámara. No presté atención a casi nada de lo que dijo y menos a mis compañeros. Sé que hablé fuerte. Repetí lo que dije varias veces después de la intervención y de ahí en adelante, permanecí bloqueada el resto de la clase. Casi como estuve durante dos años y medio, repitiendo en mi cabeza qué le diría a ella, qué le dije o cómo actuar.

Qué odiosa soy. Johan dijo que parada, pero fui odiosa. Además que sí me arreglé y predispuse para ver la clase con cámara. ¿Y qué pasó? Nada, no la activé, dije: no profe, después. ¿Es inseguridad? ¿Qué sucede conmigo? ¿Me alteró lo que sucedió hoy con mi mamá? Me siento lejos, lejos de estar tranquila, centrada.

Y puedo pensar que me siento irresistiblemente atraída por las sombras. Sombras que su misma densidad arrastran una calidez profunda y misteriosa. Misteriosa, tanto como para enajenarme. Olvidar quién soy y reinventarme. Crearme diferentes yo que luego repudio y aborresco.

24 agosto

He leído “Violación” de Pilar Quintana. La lectura me suscitó una especie de extrañeza.

Iba leyendo como tanteando en la oscuridad y con el temor de tropezar con un objeto extraño. Como cuando uno entra a ciertos ríos con los pies descalzos y camina despacio porque el fondo es lodo, hojas y temas encontrarte con el tacto animal espeluznante. No quería avanzar rápido en cada palabra. Fue una lectura contenida, prevenida. Quizás con cierto desasosiego e inquietud. Narrar encuentros sexuales tiene sus peligros. Arruinarlo todo

y caer en lo grotesco, en lo incómodo y hasta ridículo. Leer el cuento te deja en vilo. Pone de cabeza los supuestos sobre las violaciones. La niña no se niega, permanece en silencio. No estoy segura de esto, pero siento la insinuación de que lo disfruta. Aunque está implícito que ella le dice papá, quizás asistió a la normalización de una práctica que experimentó como propia del vínculo padre-hija.

Y bueno, es una violación. Pero ese mismo concepto se cuestiona porque trae un lastre negativo, de dolor y obligación. No ocurrió así quizás por como está contado, todo suena tan natural y se desliza con una fluidez que uno podría decir: eso no fue una violación. Aunque claramente desde una perspectiva actual sí lo es. Porque es una niña de trece años, ni siquiera se ha desarrollado, lo ve a él como su padre y es ingenua. Incluso eso también se puede cuestionar. Ese es su gran logro, pone en cuestión el concepto ‘violación’.

Dos pasajes alumbraron. Cuando dice: cada vez que la niña alzaba los brazos para alcanzar un objeto, él la examinaba. (Ahí hay un guiño tremendo para generar repulsión hacia el hombre porque está condenada la atracción sexual de adultos hacia niñas).

El otro fragmento: “La conciencia de la muerte le había dado ganas de sexo” y esto no sé cómo explicarlo, solo me parece que posee una luz extraña.

14 de septiembre 2020

El destino lo define. ¿El destino existe?

Ella nunca me gustó. Ni siquiera sé quién es ella. Apenas estaba aprendiendo a saber quién es ella. Pero ahí quedó mi esfuerzo.

28 de septiembre

Me dijo vos no me conoces, ni yo te conozco a ti.

En el fondo sí. Eran tan pesadas esas suposiciones sobre ella en mi cabeza, que cuando realmente la escucho y la estoy conociendo, me espanto.

30 de septiembre

¿Y si solo me dejo ser? Quizás lo que debí hacer hace tanto.

Como siempre intentando determinar lo que haré, a través de escritos-sentencias. Pero bueno, es mi modo de acercarme a la escritura. Y ya fui de una sola pieza: Solo tengo por decir algo, después de las mentiras, es el puro extravío. Yo siempre agrego una coma entre el verbo y el predicado.

18 de diciembre, 2020

Leo sobre Atom Egoyan en un breviario de cine; leo que se menciona algo sobre los personajes que él construye. Se habla de un clima íntimo potente, de la no linealidad de sus tramas, un entretejido con música.

En este momento no hay nada en mente. Todo se esfuma. Tengo en mente repartir volantes con la oferta de clases de yoga. Y en este momento ya no quiero escribir más. Adiós.

30 dic, 2020

Olor al espíritu de la madera mojada.

Sentir que esa persona te coquetea porque le dijeron que lo hiciera. ¿Quién lo envía? ¿Te está probando? ¿Por qué te prueban? ¿Qué hiciste?

La tensión en la casa. Una gata con lirios de poeta paseándose con imponencia para hacerse notar. Me incomoda un poco cómo es ella. Pero a la vez me agrada. Las plantas en el patio, siento en esta casa yacer demasiada energía creadora. La casa, sus dos anfitriones, qué sé de ellos, el contraste de sus voces. Cuál es el conflicto. No quiero que sea central el de la gata; tampoco desplegar visos de atmósferas que se quedan en lo poético e inaferrable. Que algo suceda, ¿qué?, ese siempre ha sido mi impedimento para empezar a crear. Como dijo Lispector alguna vez, yo hablaba de sensaciones, no escribía ‘Había una vez...’ yo no contaba cosas, daba impresiones, sensaciones.

Un chico se sienta en un lugar con el propósito de que le guste alguien. Sale de casa con el objetivo en mente: detallar personas. ¿Qué dice de todas las personas que ve? No quiero una mirada única en primera persona. Quiero una segunda percepción sobre el asunto; quizás mi tendencia natural es visualizar una solución aleccionadora de lo perjudicial y erróneo de mirar a las personas como objetos de estudio. La incomodidad de relacionarse con las personas más allá de una amistad. Simplemente no surge.

25 enero, 2021

Un relato que muestre el conflicto entre dos personalidades intentando relacionarse. Alguien que siente demasiado, es super expresivo, abraza y suspira, el corazón le asalta el pecho. Y alguien inexpresivo, neutro, insípido; siente pero lo calla. ¿Y la tensión? ¿Qué no sabe el lector? ¿Por qué se queda leyendo? ¿O cuál es la miel del relato? Mostrar bien caracterizadas las personalidades y levantar ese muro infranqueable entre ellas? Quiero más. ¿Qué más? En qué momento eso de escribir sobre nuestras obsesiones creó una serie interminable de espejos enfrentados: la obsesión de buscar encontrar una obsesión, cuya obsesión no es más que obsesionarse con el hallazgo de una obsesión.

En el día, jugo de uva con espinaca, abrir las cortinas para dar paso a la luz, elixir que libera y despierta; en la noche, luces rojas desbordando la maldad de un torso blanco, de un pulpo expulsando tinta del corazón. Ese contraste entre dos atmósferas. En toda esa aparente locura, no hay alteración del estado mental provocado por drogas, el cuerpo se encuentra limpio y sano, listo para alcanzar estados extáticos.

Es una personalidad dada a la exteriorización de sus pensamientos, los dice, gesticula, mueve las manos como si en verdad los dijera.

Me resisto a escribir. Me resisto y me resisto pero eso es lo que soy, lo que hago. En ese momento sentí el furor, me siento viva, feliz, con los ojos llenos de luz. En la peli decían “La única manera de ser feliz es amando, cuando no amas, el mundo pasa ante tus ojos y no

lo ves”. Y pienso: claro que el amor en su más amplio sentido de la existencia, no limitado a una persona. Y entonces, vuelco de un lado a otro, pico allí y allá, no concreto nada.

No me gusta concretar nada, me gusta escribir con libertad, ir de un lado a otro sin rienda, ni límite, cuando me impongo un límite empieza la frustración, aunque ha de ser necesario trazarse barreras. De lo contrario, esto no serviría más que terapia e introspección. Y bueno, si solo sirve para eso, al menos me siento bien en algún momento del día. Siento la energía con la que nací, esas que porta mi hermano, mi mamá y mi papá. Tenemos sus genes recorriéndonos la sangre.

Se me ocurre llamar a Dios como Panya. Yo le doy el nombre que desee. El sentido lo creamos. Incluso puedo modificar y ajustar a mis rituales, todo cuanto leo sobre yoga, el cuerpo, su cuidado y la respiración.

Todo por mi culpa, por un temor extraño de acercarme más y darme cuenta que no me gusta.

Desarrollé un sentimiento durante tres años hacia la almohada. Sé que fácilmente podría desplegarlo hacia ella y mi obsesión radica en ese punto. Hasta creo que eso mismo me salvó. De esa manera me siento refugiada. Así como todas las veces que me sentía mal, solo me acurrucaba en posición fetal y dormía. Y dormía. Esa fue la defensa de mi cuerpo, lo que sentí ese día, la sensación de morir, lo he habitado varias veces. Cuando volvía a despertar y no entendía nada, pensaba que todo era un malviaje. Pienso también que de alguna manera construí un fortín durmiendo de esa forma durante tres años. Desplegando todo el amor del que es capaz este cuerpo y alma en la imagen de alguien, ni siquiera es la imagen del sexo, sino de un abrazo y mi nariz en su cuello. Así como lo hacía con mi mamá, hay algo de mi madre que busco en ella. Y ni siquiera es una sensación de refugio o que me sienta protegida en un sentido real real, sino sólo corporal; en el momento del abrazo, del sueño; si todo allí está bien, puedo comerme el mundo como quiera.

Fue eso lo que me salvó, el caparazón que me inventé durante tres años, al imaginar que dormía con alguien a quien le daba amor. Ahora esa es la tortura porque está en mí cada vez que duermo. Cada vez que duermo.

Nunca hablo cuando estoy ante ella. Se me desaparecieron las palabras. Eso me pasa con todas las mujeres: no las miro, no las detallo y si lo hago, siento algo raro. En cambio a los hombres sí los detallo, pero sé, un poco más como sintiéndome uno de ellos.

Dormiré, ya fue suficiente por hoy. Creo que fue bueno haber escrito todo esto, me siento mejor. Fui mutando de la euforia y el éxtasis a la tristeza y las ganas de llorar.

28 enero 2021

¿Por qué nos asustamos? Esta casa asusta, tiene algo de sombrío y misterioso. Quisiera abrirle un orificio a la malla para traer a Cosmos y que pudiera entrar por allí.

Una niña diseña un ritual previo a un encuentro con quien cree que le gusta. No está segura. ¿Cómo así: cree que le gusta? Iniciar con la tensión del ritual, el extrañamiento del lector ante lo que ella hace. El relato finaliza cuando ella está ante la persona objeto de ese ritual y no pronuncia una sola palabra. ¿Cuál es ese ritual? ¿Se llama ritual?

29 enero 2021

Encontré la historia de una chica. Empezaron dialogando todas. Reparé bien en tres chicas, pero me parece que eran cuatro; también las acompañaba un muchacho. Una de ellas me contó que los carteles y los stickers estaban pensados para truequear por comida. Realizarán una minga más arriba de la sirena, en Siloé, para donar esos alimentos a niños y personas que lo necesiten. Qué gesto más bello, también realizaron un taller en una comuna de Medellín con niños. Cuando me iba, dijeron “hey nena, ven”; una de ellas me entregó el fanzine que resultó de aquel encuentro. Otra chica me regaló un sticker de cómo encontrarla en redes. Ella contó que tenía epilepsia, mostró una hoja con unas rayas en zizag, un electroencefalograma, días después de tener un ataque y convulsionar. También dijo que

siempre ha querido ser profe, siempre envía hojas de vida pero nunca la llaman. Ha de ser porque estoy toda tatuada, dijo. Otra de ellas respondió, por eso no hay que enviar hojas de vida, sino crear tu propio negocio. Y nos reímos. Entonces todo se tornó hacia la idea de autogestionar, el viaje, el emprendimiento, proyectos personales; hablaron de las imágenes porno, el estigma hacia ellas; cuando la nena ofrece, la gente es morronga, dice, saben que les gusta la cosa pero dicen: ay no, cómo voy a poner eso en mi sala.

Entonces todos reímos. Yo solo sonreía, hablé poco, luego empecé a ser una presencia más dentro de aquel grupo. Me senté a un lado a observarlas. Se dieron cuenta que compré un happy brownie. Me senté allí a ser parte de todos y escucharlas.

Cuando hablaba lo de las imágenes eróticas. Yo me sentía incómoda pero sé que lo disimulaba muy bien. Estaba allí en silencio, solo escuchándolas. No sabía qué más hacer, a donde ir, aunque quise salir,irme de este cuarto. No fui muy lejos, caminé hasta Jovita, compré un happy brownie.

Jamás en mi vida había sentido esa sensación de angustia extraña por utilizar el tiempo. Por simplemente dejar que mi mente se ocupe, se distraiga y no sienta que espero algo. Así me he sentido hace tres años, que espero algo, por eso no estoy tranquila y el tiempo me pesa tanto; cada segundo puede tornarse interminable. Si avanzo, nunca lo hago hacia adelante sino hacia una dimensión que no existe, el no-lugar. Aunque soy consciente que me desplazo. Y espero, espero, espero. Debo analizarme. Yo misma me cierro las puertas porque me considero un peligro. Casi obligo a la persona a castigarme y provocarme daño.

La elegí como jugando a los dados también, vi algo en ella que me gustó. Quizás sobredimensioné un poco su carácter y personalidad. Nunca me acerqué a ella con calma. Como siendo Laura Daniela tierna, sonriente y abierta a las personas. En un punto me rayé y aquí estoy, no sé en qué momento crucé esa barrera. Quisiera viajar a ese instante, encontrarme allí como un espíritu observando el inicio del desastre.

Relacionarme con personas es importante, pero ahora no estoy preparada. Igual lo haré, siempre me pienso desde atrás diciendo: un mes me alejaré, transcurren unos días, me repongo y vuelvo a lo mismo, a sentir que algo me hace falta, que no estoy siendo yo del todo. Aún no estoy siendo dueña de mí. Y quiero estarlo. La nena lo dijo: la única persona con la que uno siempre va a estar, es uno. Siempre. ghgh. Eso hay que aprenderlo. Y la detallé bastante, vi también su mirada nublada; todos aquellos ojos son así, nublados. Los rostros agotados, esos que les da el sol.

Mi proyecto serio es otro. Y aunque es algo estricto, si me permite salir de este hoyo, ocupar mi mente y mi cuerpo en otras cosas, estaría perfecto. Por eso debo iniciarlo. Es dialogar con personas, hablarles de lo que leo, crear un discurso, pensarme una clase, estar atenta a su proceso. Es algo complejo pero sé que puedo hacerlo. Como decía Nico y mi mamá, yo misma me impongo muchas barreras.

Gracias Dios por enseñarme así. Es una forma de decirnos a nosotros que descarguemos todo. Fue perfecto este día.

Eso es a lo que debo responder: a la energía durante los encuentros con personas. Hasta el momento, por ninguna persona había sentido ese interés. Eso fue genial. Demasiado genial y me refresca la mente porque pienso que pueden interesarme otras personas. Debo dejar de pensar en las personas encasillándolas como aquellas a quienes sí les abriría mi puerta. Un amigo me dijo: no pienses en eso, no lo determines, eso se da y ya. Y ahora no es que esté buscando algo con ella. Acá solo escribo que al conocerla me sentí nueva. Sentí el intelecto despierto nuevamente, como cuando estaba en Bogotá y charlaba con Aleja Cera. Me sentí despierta y estimulada. Hoy fue una señal, gracias Dios. En mi vida creí que esa búsqueda la empezaría tan pronto. Y bueno, fue esa experiencia de la escritura la que me

arrojó a aquel lugar. Ni siquiera es la existencia de Laura sino mi pensamiento, mi destino y el llamado que estoy recibiendo.

Llevo tanto tiempo diciéndome esto que ya no sé qué más hacer. Todas mis prácticas y rituales giran en torno a eso. No necesito un psicólogo. Yo puedo hacerlo. Siempre me he dicho eso y finalmente no soluciono nada. Quizás sí lo necesite.

1 febrero 2021

Ígor siempre rompe todo acercamiento humano, es como si arrastrara piedras en la lengua cuando habla. Cada día, todos los días, observa a las personas. Tiene un ritual; se pasea por la plaza, compra un paquete de palomitas, las tritura con las uñas y se las come. Busca el sol, le planta la espalda y se tiende donde sea como un garfio; mira, mira y mira. ¿Qué mira? Las personas, lo sabemos todos. ¿Pero qué mira en ellas? —Me pregunto siempre que lo veo—.

06 febrero, 2021

Son melodías repetitivas con fondos introspectivos. Prendo el bafle, conecto y suena. Christian Loffler es el nombre del dj. Atribuyen sus ritmos característicos al olor del mar báltico.

12 febrero, 2021

El ulular del mar en el interior de una caracola.

Vagos pasos, inciertos peces; acerca el oído si no te has ido, cielo.

Te susurro desde el interior. ¿No escuchas?

Respira más despacio, ya verás. ¿O sentirás?

El cielo o el mar dentro. Sé que es una caracola,

deberías sentir el mar. Pero hay quienes dicen, el cielo está allí.

El cielo o el mar en una caracola. Qué frescura pensar el cielo allí adentro. ¿Cómo se escucha el cielo? Y quiero abandonar la página, aún cuando pueda parecer mi destino. ¿Qué he dicho? ¿Es este mi destino? Esas aseveraciones son perjudiciales, podrían malograr todo. No tenemos destino, ¿o sí?

25 febrero, 2021

Exploto porque me doy cuenta que sigo impaciente ante el encuentro, la expectativa del beso —me lo digo, casi forzándome, estoy forzando, sí, es eso, forzando—. Estoy a la expectativa de que las conversaciones o los encuentros sucedan como están en mi cabeza; eso me conflictúa y la única manera es deconstruirlo. Ella lo sabe, es la única manera para que podamos relacionarnos con tranquilidad. ¿Acaso ella ansía tanto como yo que nos veamos y dialoguemos?

Es una enseñanza. Finjo con todas las personas, finjo conmigo, finjo, finjo. Todo es un drama. Un terrible drama. Incluso las veces en las que me sentía mal, era porque proyectaba una imagen de mí diferente. Con más dolor.

Y probablemente, ni siquiera Laura me gusta. Lo que sé de ella no es nada sobre ella y puede que sea errado. Si me quedo con esa idea, quizás sea más soportable todo. Pensar que no me gusta, que besé durante tres años a mi mente, a un fantasma de mi mente, así que estoy enamorada de mi mente, de aquello que soy capaz de crear. Aunque enamorada, emanando odio inmenso hacia eso, hacia todo lo causante de aquello. Yo misma me encargo de cerrarme las puertas. Me impaciento, desespero, agito, busco, golpeo, me abren; entro en conflicto, el choque de mi expectativa y la realidad. Ansío estados íntimos con ella, pero no alcanzo más que la sensación desventurada. Es una manera forzada de buscar el encuentro y sólo me acerco a la incomodidad del choque.

Sentí frescura después de imaginar que otro rostro puede gustarme. Eso es también. Es como si desde mi cerebro quisiera determinar quién me gusta y quién no. Eso no se hace, Daniela. Simplemente no lo pienses, deja que los encuentros con las personas fluyan, se den.

Ayer me reuní con Leka, Gélica y los otros dos chicos. Son personas adineradas, se siente la diferencia con mis compañeros. Aunque solo en poder adquisitivo, de resto no. Cometo errores, por ejemplo, guardar la expectativa de mi encuentro con Gélica. La primera vez, recuerdo la conexión, es indudable que la hay. Ella es demasiado cerebrita. Quiero mostrar ese conflicto en un cuento. Una persona que imagina miradas, encuentros, conversaciones y estados internos en posibles relaciones sentimentales.

Escribo y después no leo. Suelto las palabras y las olvido, no deseo volver a ellas. Es una forma de desechar. No estoy escribiendo para volver y construir un todo, sino para existir en el presente. Escribo y dejo un rastro del instante, mi instante. Ese que mi memoria no puede atrapar durante largos períodos de tiempo.

28 febrero, 2021

¿De qué me alimento esta mañana? De poesía. Necesito poesía para sortear este momento. Es uno de los más retadores para mí. Reclama de mí demasiada fuerza de voluntad y aislarme completamente. Digo aislarme porque es una decisión absolutamente personal y el momento justo me es favorable. Por eso no estoy tranquila nunca.

Me siento bien así, al menos en este momento, he permanecido en completo recogimiento, no he abierto las cortinas, predomina la tela oscura; la sábana y cobija de mi cama guardan calor y es otro estado de habitar la realidad, muy diferente al de la norma, la limpieza, la luz. Quiero encontrar el equilibrio, sería genial lograr el color, la simetría y la soltura del cuarto. Podría intentarlo en los días siguientes. Alguno, pararé. Sé muy bien que es un consumo tóxico porque es una manera de huir. Estoy pasando por un duelo. El del acumulado de imbecilidad y torpeza. Forzar una relación hasta no poder más. Forzar, Daniela

—oílo muy bien, forzar—. Eso hiciste y sigues haciendo, no más. Digo forzar aunque sí hay correspondencia de su parte, pero no lo deja ser del todo porque ya estoy demasiado elevada.

1 marzo, 2021

Mi duende crea una herida que nunca cerrará pero ha de sanar, en esa sanación está lo insólito.

2 marzo 2021

Me doy cuenta que casi todo el tiempo pasado en Cali, ha sido bajo ese estado de recogimiento y ensoñación. ¿Quiero seguir allí? ¿O aislarme constituiría algo diferente para mí? Claro que sí y cuando escribo esto, siento la fuerza. Quiero tomar los rastros que me quedan y ofrendarlos a alguien.

12 marzo 2021

Por un momento, el impulso me dijo: irás, pon todo en marcha; sentí la euforia, esa energía desesperada. Eran las 9 recién, apagué la luz, prendí las luces rojas y me acomodé, dije, si he de ir, me levantaré. Desperté a la 1:20 a.m. Ni modo, nada que decir. No fui.

13 marzo 2021

Todo fue siempre una actuación, incluso cuando me sentía mal. Es como si hubiera padecido una relación conmigo misma, o sea sola. La sufrí todita. Es de un espíritu lento algo descuidado. Eso contrasta conmigo de manera contundente cuando me siento atraída por alguien. Soy acelerada, psicorígida, neurótica, impaciente, obsesiva, enérgica. Y con ella, todo ha de ser más lento. Poco a poco. Siempre voy muy rápido. Quiero pensar en ella como una amiga. Debo valorar su sinceridad. Aunque esta vez no le creo. O más bien, valorar su forma de implicarse o de tomar partida en el asunto, ya sea mediante el sabio silencio, o estando dispuesta a escuchar.

Miércoles 23 junio

Muere mi padre. No hay hornos crematorios en Bogotá. Lo envían a los hornos de la secretaría de salud en Chía. Tardan entre 20 a 25 días para entregar sus cenizas.

05 julio

Sigo escribiendo fechas y aún nada concluye. Espero una respuesta donde no voy a encontrar una respuesta. ¿Qué hay escrito digno de mostrarse? ¿Por qué algo es digno o no de mostrarse? O más bien preguntarme, ¿si todo esto inició escribiendo escenas, dónde está el verdadero relato que las personas creen estoy escribiendo?

06 julio

Me inventé una obsesión. Aun recuerdo cuando escuché a ese muchacho en el curso de crónica decir que los escritores narran sobre sus obsesiones. Y me dije, bueno, cuál es mi obsesión, no tengo una. Entonces, me obsesioné con la idea de buscar o encontrar una obsesión y terminé creándola.

Me hice el amor a mí misma. Creé la sensación física imaginando que era ella. Solo imaginé besos, siempre evité imaginar escenas eróticas concretas.

Tengo que destruirlo todo. Ella lo supo desde siempre y no esperaba nada. Pero no sé cómo no esperar nada. Siempre duermo imaginando que la beso. O ya no siempre. En mis momentos de fragilidad, me refugio en mí misma imaginando una energía que me abraza y algunas veces le he dado nombre e imagen.

29 julio

Vi cómo todo se derrumbaba poco a poco, asistí al desastre. Pero elegí que así fuera, no lo merecía. Siempre tuvo miedo. Yo nunca pude ralentizar la situación. Nunca he dejado de pensar en eso, ni un solo momento.

Susan creía que en el fondo, a mí no me gustaban las chicas.

Ahí está el gran dilema. Yo me inventé una atracción por las mujeres y en realidad no la siento. Pero Dios, tampoco por los hombres. Solo siento más confianza de acercármeles a ellos, no sé por qué. Quizás porque me sentía como uno de ellos. ¿O porque busco protección? Pero yo era una niña que me bastaba a mí misma. Y ahora no sé ni moverme en la ciudad, en los lugares, todo es un caos. Ya no necesito buscar a las personas, igual, no obtendré respuestas, solo perplejidades.

28 agosto 2021

Vuelvo nuevamente. Aquí tranquiliza saber que el tiempo me sorprende y no lo vivo a diario, contando cada día, minuto a minuto.

Me quedé en la promesa de que todo estaría bien. Y sí, lo estaría solo si recibiera de ella una respuesta pronta o medianamente pronta. Me atormenta esperar y siempre me largo. Me gusta cerrar. No dejar pendientes conversaciones. Por eso siempre me despido. Porque espero que al marcharme esa sensación se vaya y sí, en efecto ocurre. Dejo de sentir angustia, me siento dueña de mí, cuando espero su respuesta me siento a merced de ella. Siento que tiene el control sobre mí. Es desesperante. Por eso cuando me despido viene un alivio instantáneo, una victoria.

30 de agosto, 2021

Ella no me gustaba. No existían razones reales para que así fuera.

Lo que ahora me gusta es la forma como me ha sobrellevado. Mi lucha interna es querer demostrarme a mí misma algo que no es.

24 de septiembre 2021

Ahí está el problema, pensar en formalizar una relación es mi principal barrera para sanar. Porque quisiera esperar de ella más y ella no va a darlo, va a otro ritmo. Es eso lo que debe irse de mi mente, de mi eterna espera.

26 septiembre 2021

¿Cómo salir de este laberinto? No entiendo cuál es el problema. De dónde proviene todo esto? Dios. Ayúdame. Tengo el ego en la cima. Me resisto a ceder. He sido caprichosa. Mala. Absurda. Contradictoria. Y ahora que todo el mundo sabe, me veo como una persona vil y egocéntrica. No quiero entrar más a redes, me enferman. Debo dejar de mirarlas. Irme de allí simplemente. Pero digo eso y luego vuelvo, vuelvo. Todos. Absolutamente todos. No soporto que las personas me estén enseñando o dando lecciones de algo. Escribo como terapia, no escribo aún pensando en que alguien, aparte de mí, leerá esto. ¿En qué momento pienso hacerlo? ¿En qué momento, Daniela? ¿Y si a partir de ahora simplemente desaparezco de allí? Ninguna mejor forma que eso.

29 septiembre, 2021

Me estoy forzando a que me guste o a demostrar que me guste. Me autoconvencí de ello. Pero en realidad nadie me gusta. ¿De dónde proviene el gusto? No deseo besar a las personas, por más que vea en ellas algo que me agrade. No he llegado allí. Eso es natural. Si no se da, no se da. Y aceptarlo. No quiero aceptar que no me guste. Que no sienta lo que yo creía que sentía o lo que yo esperaba sentir. Todo el tiempo imagino que nos abrazamos. Algunos momentos, cuando me abstraigo, intento recrear en mi mente que nos besamos, como si anhelara hacer real el sentimiento cuando ocurra. De lo contrario, podría asegurar que no sentiría nada.

29 octubre, 2021

La contradicción de controlar lo incontrolable.

15 de noviembre, 2021

Lo escrito en el diario ya es un análisis de lo que quiero escribir. Casi que es el único tema: la escritura y lo que desembocó esa intención de escribir. Una vez escuché a alguien decir: escribe sobre tus obsesiones, no sabía cuál era mi obsesión y mi obsesión se convirtió

en tener una obsesión para poder escribir. Es decir, consciente e indirectamente me inventé una obsesión.

En cuarto semestre vi "Novela y creación", la profesora me dijo que tal como lo presentaba no cumplía con la estructura de largo aliento, con puntos de giro, como para una novela. Se quedaba con la materia de un cuento porque no pasaba nada. Todo era una proyección de la mente del personaje, una suerte de monólogo mental. Y bueno, ha pasado más tiempo, creo que el fuerte de lo que quiero contar se relaciona con Clarice Lispector cuando ahonda más en las percepciones o pensamientos que en sucesos concretos o acciones definidas.

28 noviembre 2021

Me siento frente a la pantalla, cruzo mis piernas y respiro. Cierro los ojos y disipo la persistencia de mi rostro, un pensamiento invasor. ¿Qué es guardar a Dios en nuestro corazón? Estoy más tranquila. Y si Dios es una forma de absolución. Decir Dios es sentir la falla en nuestro ser y pedir perdón. Por lastimar, por decir de más, por simplemente no callar cuando el silencio durante miradas y palabras tensas, es el mejor acompañante. Sellar los labios. Alinear los dientes. Amarrar la lengua. Irse si la mente atornilla sin control. Hacerse a un lado. No decir. ¿Qué significa Dios en nuestro corazón? Ver el propio error y decirse 'lo siento'. No lastimar.

Estoy en calma. Escribir es mi oración. Estirar las yemas sobre las teclas, sellar las pestañas y mirar adentro. Dios. Estoy pensando en Dios. Pienso en el concepto. Aún no pienso en la figura real que apoya un brazo. Pienso en la abstracción mental que hacemos sobre Dios. En la mía. Recuerdo que compré una cruz y un jesucristo para situarlo sobre mi cabeza. Otro día, hace años, intenté orar, me arrodillé junto a la cama, junté mis manos, al instante, me levanté y me dije: fue un vacío. Pensé en el vacío. No traje a mi mente una oración, fue vacío.

Escribí esto para disipar la oscuridad que me abarca tras una discusión. Aprender a controlarme. Antes, era tenue. Podía pasar inadvertida, era indiferente, no me interesaba. Por eso callaba. Ahora siento el empuje para implicarme, para decir. Eso hice con mis familiares. Porque gritaban, mascullaban hielo con veneno. Quise ser un respaldo para mi mamá. Pero sólo al instante me intereso. Luego quiero huir. No asumir. Porque la hoguera en mi cabeza se apaga y las cenizas vuelan. Viene la calma.

29 nov 2021

Cosmos está herido. Ayer gritaban gatos. Imaginé sus ojos sobre las tejas, ha de mirar distinto a otros gatos. Parece otro. Si me miran sus ojos, no hay furia. Lejos, el brío de sus uñas husmeando gatas, arañando gatos. Los años, seis años, las calles, cada día una distinta. Te traigo, te suelto, eres libre, muñeco. Libre y mío. ¡Vaya contradicción!

Regresas, me sientes el vientre triste. Te acurrucas.

Un día de septiembre, 2021

¿Qué pasa en mí?

¿De qué me sirve contarle a las personas? ¿Busco corregir la imagen que tienen de mí? La única imagen que ha de importarme es la que tengo sobre mí.

Desde la primera vez que la vi tuve un presentimiento muy profundo. Estar ante la presencia de una conexión desconocida. Hoy está cobrando sentido, nos unió sin enlazarnos una fuerza espiritual.

En ese momento creí que estaba ante la experiencia del encuentro con mi primer amor. Aunque muy consciente de no ser el único para toda la vida. Como aquello que quiere parecer pertenecerme pero allí subyace el espejismo.

En contadas ocasiones, he llegado a creer que esto será para toda la vida. Soy consciente de su naturaleza ilusoria y lo creí porque sentía que entre más sufría por algo que tiene un origen muy puro y genuino, el sentimiento es más real y por lo tanto eterno (algo del

amor romántico que es necesario deconstruir). También lo pensé porque el efecto constante de THC en el sistema nervioso central me induce a sentir y pensar todo de manera repetitiva y más profunda.

Cuando hablamos por primera vez y me contó que creía en el amor libre y enumeró casi en la totalidad de los dedos de su mano las personas con las que ligó el último semestre, me desmotivé. Para mí, el sexo es una conexión espiritual, no en un sentido religioso sino cercano a la unión de las almas y sus esencias.

Si algo me hizo clic, a pesar de eso, fue escucharle su idea sobre el amor. La analogía de una sentencia de Shopenhauer: los erizos del desierto. Durante la noche, cuando desciende la temperatura deben juntarse para no morir de frío, pero si lo hacen mucho, se lastiman entre ellos. La clave es buscar la distancia exacta para no hacerse daño y sobrevivir a esa temperatura hostil.

También me dijo que estar enamorada lo definía de tres maneras: querer compartir todo el tiempo con esa persona, fidelidad y proyección a futuro. Además, sentí que cuando hablábamos, ella representaba la síntesis y la neutralidad que me falta a mí. La contraparte me describe: el exceso, los sentimientos desbordados y el caos de múltiples pensamientos.

Creí que el sentimiento de protección y ternura despertado hacia ella, se convertiría en deseo sexual. En el fondo no, era un interés hondo por entender de dónde venía ese peso y sombra tan profunda que siempre le sentí desde la primera vez que la vi. En ese momento pensé: el amor.

14 noviembre 2021

—Sigue, siéntate. Hace mucho no llovía, traeré una toalla.

—¿Puedo quitarme los zapatos?

—No los dejes ahí. ¿Cómo has estado?

Se quitó la capa de lluvia, los brazos titilaron de frío. Esos ojos eran dos caparazones tristes, buscaban en las cosas una radiografía del orden, detener en su mente la ubicación de los objetos. Sólo así, lograría cercanía con el lugar y podría moverse en él. Miró a Nardo con resignación y se desinfló en el sillón: No pude pegar el ojo en toda la noche.. Ayer me encontré con Leo en el asfalto, lo acompañaba Dahra y Camilo. Caminamos en la sombra, sin mirarnos; ninguno sabía cómo romper el silencio, pesaba como nosotros ante la expectativa de las luces, todo.

Cuando llegamos al umbral, olía a repelente. Subimos las escalas, se abrió ante nosotros una terraza sin límites, bastaba fijar la nariz en el borde para sentir el vértigo de la caída. Nos sentamos, dijimos hola, mucho gusto con cierta timidez y cada uno regresó dentro de sí. La música parecía hielo, solo punzadas en el corazón tras cada beat. Compraron una soda y disolvieron el papel en ella. Dahra pasó por cada puesto, sostenía una bandeja llena de gomitas en forma de tortuga, nos miraba con picardía y guiñaba el ojo, si tomabas una tortuga, sonreía; si meneabas la cabeza en forma negativa, sonreía. Dahra solo sonreía, nunca dejó descansar el rictus, me sorprendía. Tomé una gomita, miré alrededor y puncé el caparazón con el colmillo, esperaba el sabor metálico.

Minutos más tarde, el telón interno me cubrió por completo. Parecía no perder la pista de la historia sobre balas, cuerpos y fugas pero un abismo se alimentaba en mi interior. Ese tipo no dejaba de hablar, se regodeaba en el centro de nuestras miradas y yo sentía que fingía. “Se lo está inventando todo”, algo me decía. No quería mirarlo pero todos lo hacían, escuchaban con sorpresa inmóvil. Sabía que mis ojos y mi rictus, no perdían pista de sus movimientos. La anécdota destinada al grupo, se convirtió en un canal cerrado, en cuyos extremos se asomaba mi rostro y el de él. Mientras hablaba y todos escuchaban solo me miraba a mí. Ese tipo parecía una garza, con los hombros por encima de sí, la cachucha baja, sombreando ojos y nariz, la típica insignia del garulla. Hablaba y tomaba un fusil imaginario

en sus manos, su boca centelleaba el sonido del disparo. Mis ojos estaban en él, pero mi mente no dejaba de sentir la sangre antigua subiendome a la cara. Una parte de mí estaba en él, la otra, hipnotizada a kilos de distancia. Sacó la punta de su lengua y se lamió la entrada de la boca, me miró como si fuera un filete. Reaccioné, miré a todos buscando en ellos la confirmación del brote de ese tipo. ¿Qué onda con ese tipo? ¿Soy la única que ve detrás de las palabras y de ese performance barato, una mentira? ¿Por qué me mira así? Me llegó un rayo lúcido que resolvía todo: Leo se confabuló con ellos, acordaron mirarme con lascivia.

Las luces verdes rasgaban el humo de la planta que todos exhalaban. Ese churro pasaba de ronda en ronda, cada calada avivaba los pulmones y cerraba los ojos. Miré al man de enfrente, no sabía su nombre pero reconocía en él la textura del círculo estampado en su camiseta. Pasé largos minutos con mis ojos sobre esa rueda, el loop eterno de mi vida. Parpadié, ni lo conozco y llevo un largo instante con la mirada inmóvil en su camiseta. No sabía dónde posar los ojos. Me ordené quitarlos de allí. A veces debo imponerme una acción, vociferarla en mi mente para reaccionar. Puede ocurrir el error: fijo la atención sobre una persona, en realidad no la miro, un telón descende ante mí y fantaseo; la persona en frente, creerá ser la provocación de la transformación de mi rostro. Si supieran cuántos desencuentros ha ocasionado esa inconsciente abstracción.

Empecé a titilar. La temperatura descendía, trasladamos la luz y la sillas a un cuarto. Estaba en obra negra, quise sentarme en el piso para mirar sin ser mirada. El tipo que mentía, seguía hablando del martirio en el campo de batalla; cuando terminaba de escupir balas, me miraba con lascivia. Miré nuevamente a cada uno, sabía que la goma y el líquido metálico suelen deformar los rostros. Me dirigían una mirada descaradamente seductora. Me puse en pie de ipsofacto.

Me largo ya— les dije nerviosa y alterada.

Leo miró a los demás y se quedaron estáticos, cambiaron automáticamente. Sus miradas hambrientas y en llamas se tornaron blandas, culpables. Leo me miró angustiado, intentó calmarme.

—Me voy— los fulminé con la mirada. No dejan de mirarme como si fuera un pedazo de carne. ¿Creen que no me doy cuenta?

—Cálmate. Es la gomita. Nadie te está mirando así—. Sus ojos encubiertos se encontraron confidentes. Decían sin decir, disimulaban pero yo podía oler la trampa.

Los esquivé, bajé enfurecida cada escala. Un espejo de pared me recibió con los ojos lívidos. Estaba consciente. Demasiado. Mi mente unía hilos, recordaba segundos antes. Las luces, la anécdota fingida, las miradas hambrientas. Fue un complot.

—Espérate, ¿Cómo así que un complot?— interrumpió Nardo.

—Se aprovecharon de la goma para confundirme. Querían hacerme creer que sus miradas eran un efecto del ácido. Pero no. Se pusieron de acuerdo para mirarme así.

—¿Por qué harían eso?

— Puedo ver en mi mente cómo tantearon todo. El día, la fiesta, las luces en la terraza; esa historia fingida para sugestionarme con sangre y violencia. Y de repente, las miradas hondas, sedientas.

—Pero...

—Déjame hablar. Es natural ver las personas intentando el juego de mirar para irrumpir. No dejo. Leo lo sabe. Se lo he dicho, la queja cierta del: aléjalos de mí, no quiero ser mirada. Sí los miro, entrego visos remotos y los malinterpretan. No es una mirada para ellos. Seguramente se los dijo a ellos, quisieron someterme a terapia de choque. Así llevaron al extremo el coqueteo, tan cerdo y caníbal como ese tipo.

28 de noviembre, 2021

Abrazo de papel.

Burbuja de piel.

Siento la luz de tus mejillas. Me miras esquivo al encontrarnos. Hay calma en mi tacto. No digas.

Cállate. No hay qué decir, acaso algo tiene sentido.

Cierra la puerta, apaga la intención distante. El umbral es frágil. Huye despacio, Dani.

No se dice tú puedes, obvio puedes. Se dice, léete. No hagas nada. La gran contradicción. Haz algo.

Alguien corta sus uñas. Los dedos son convenientes, desnudos, sin filo.

No dejes abierto

el ruido no perdona.

31 de diciembre de 2021

No estoy escribiendo. Aunque ahora lo estoy haciendo. Pero me refiero a otra cosa. Un relato con pies y cabeza. ¿Cómo hacerlo? Me quedé ahí, ahí, ahí. Qué horrible ese tono poético y semi ridículo de la repetición.

Esto es lo único que tengo. No hay redes y si las hay, son subsidiarias. Por qué tengo que hablar así de incómodo?! No existe nada escrito... aún. Y en el aún, se cifra un bucle eterno: esperar, entonces todo se repite.

La historia de un bucle eterno. Dos personas en esa situación. ¿Tienen que ser nosotras? ¿O puedo disfrazar la situación? ¿Cómo todo se repite? ¿Por qué? ***

Relatos cortos:

-Preparar un beso que nunca ocurre. Ensayar con las manos, teatralizar el momento, crear conversaciones hipotéticas.

-Es muy cruel. Demasiado básico.

-Parar ya de hacerlo. Me causa recelo que cualquier persona busque cosas de mí para poder entrarme, que les guste.

7 de enero

En agosto de este año debe estar lista. Aquí se condensa todo de mí durante estos cuatro años. Abro personas. Ellos se fueron de mí, o mejor, los saqué de mí. Así como a muchas otras personas de Cali. Pero vuelvo. Ya pasó bastante tiempo, uno prudente, cinco meses y quizás se complete el sexto; eso depende del cause. ¿Cómo resultará? Es mi tesis, pienso. La historia completa, cómo contarla. Cómo se involucran mis amigos. Ellos están de entrada. Se supone que es una novela. O espera, podría ser la figura del diario. Puede haber un personaje y la escritora interviniendo para lanzarle juicios. Que es una yo derivada. Es decir, la escritora habla con la personaje y opina sobre su situación para decirle cómo actuar o encauzarla cuando actúa de manera contraria a sus intenciones y palabras.

El panadero. Su rictus de concentración, el traje blanco, esa recocha de masas y azúcar. Natalia. Hoy diciéndome que quería estudiar fisioterapia, que si sabía de alguna Universidad o ese programa. Le dije que no. He tenido bastante cercanía con su rostro por el tamaño de su cuerpo, semejante al mío. La veo como el recuerdo de una niña bonita, atrapada en la gordura de una madre adolescente inventándose una razón por la cual vivir.

10 de enero 2022

Convertir el doloroso aguijón en vidrio hilado y hermoso.

11 de enero 2022

Aunque ahora estoy fluyendo de alguna manera. Es un regalo sentir que puedo seguir y seguir porque es como si estuviera hablando con otra persona. Quizás me siento estancada porque todo repercutió de una manera increíble. ¿Qué estás haciendo? Ya debe dejar de ser

introspectivo, como terapia o tipo diario. Ya debe dejar de serlo. A menos que mi inconsciente tenga una forma.

Algo. Domenique Dumont es genial. Minimalista, acuático, tropical. Chillwave, minimal techno. El tiempo se disolvió. Ya no me preocupa el día de mañana, no debería. Eso es lo que quiero. Fin.

Lo hacía y me sentía satisfecha. Hubo un cambio. Ahora me cuesta entrar fácilmente en ese espacio de escape.

3 febrero 2022

Una lectura del diario me aburre. Quiero iniciar de nuevo. Me desmotiva leerlo. Es como leer algo que ya sé y que no me esfuerzo en decir diferente. Así como ahora. Ya lo inicié y me aburre. Escribir es aburrido, digo esto y veo los chorros de letras contradiciendo mi afirmación. Aunque esto ya es valioso. Acabo de notarlo. Siempre interrumpo la narración. ¿Pero qué más hago? Escribir es como la vida sin los momentos planos.

18 mayo 2022

“¿Puedo acercarme sin agobiarte con mis pretensiones, sin aturdirte con mis tristezas y temores. Puedo ayudarte a crecer sin intentar amoldarte, a la medida de mis necesidades, sin buscar ambiciosamente que me hagas feliz?”

Ha sido fundamental esa corriente que ha llegado. Los astros. A veces el lenguaje se acerca mucho al lugar común pero es tan cierto. Basta de maromas mentales; este oficio no debería ser para romper cabezas. Al contrario. Ha de fluir. Fluir: deja fluir. Esas dos palabras. En ellas, condensada toda esta espiral.

Pensar con el cuerpo

Los trazos de la escritura a mano son los electrocardiogramas del cuerpo. Un diario manuscrito contiene líneas asimétricas, redondeces irregulares e incluso intermitencias de tinta. Es un reflejo vivo del instante, ya sea porque se traza con cada palabra una pausa, con nervios o frenesí o con figuras que muestran la imposibilidad de nombrar. Las páginas a continuación son una extensión más del aullido. Aquel que no está mediado por una pantalla sino por una pluma, tan leve como lo escrito y tan cierto como que existo.

Tomar una hoja y escribir en ella se parece a soplar y crear pompas de jabón. Un suspiro naciendo para alcanzar el cielo y desaparecer en el camino. Todas las hojas que llenaba, las arrugaba y lanzaba en un bote de basura. Estas aquí presentes, sobrevivieron por olvido o por sueño, escritas en la noche, muy cerca de la almohada, entre la vigilia y la profundidad oscura se perdían entre documentos varios. Al día siguiente, estaban despojadas del ritual: escribir y desechar. Se confundían una vez más, entre anotaciones tomadas de lecturas, citas claves o núcleos de un mapa mental. Cuando las encontré, sentí pavor de ver en ellas la circularidad de una incompreensión. ¿Cómo es posible que todo se repita? ¿Cómo es posible que me diga lo mismo, una y otra vez? ¿Cómo es posible que, a pesar de eso, nada cambie aunque lo intente?

Escribo y después no leo. Suelto las palabras y las olvido. No deseo volver a ellas. Es una forma de evacuar. No estoy escribiendo para volver, sino para existir en el presente. Escribo y dejo un rastro del instante. Mi instante. ¿En qué momento eso de escribir sobre nuestras obsesiones creó una serie interminable de espejos enfrentados: la obsesión de encontrar una obsesión, cuya obsesión no es más que obsesionarse con el hallazgo de una obsesión?

Hoy me haré una promesa.

~~durante un año~~ al menos.

Voy a rendirle honor a este día. Ese 7 de nov.

Desde el día que se iba a conocer todo lo de estos dos años para resolverse en un beso.

Ojo con lo que digo. Pienso que las cosas se

revelan con besos. Y que hay después de un beso.

Yo no tengo nada que decir.

Solo espero que no sintamos bien.

¿Y luego? Liberarme de esa ansiedad.

la ansiedad del primer beso.

Me siento intranquila porque espero... y lo que viene después.

Siempre sego esperando y nunca llega nada que genere.

Ella nunca hace nada. Nunca me abraza.

Es así. No le interesa hacer algo. ¿Por qué?

Solo pienso hacer es por darme gusto a mí y verme feliz.

O quizás se le ocurre eso después de hablar con ellos.

Y ellos son más sensibles o sentimentales.

¿Espero que la alcance y almorcemos con ella? A esa hora le toca solo o no le toca, quiero estar sola.

Y si la alcanzo y almorcemos juntos, ¿se vea? Nada.

Abrazándome nada. De personas cerca, ajenas, en silencio.

Incomodas por el silencio.

Así que basta ya! No me acerco

porque no sé qué decir. No me interesa ser ignorado, ser mirado con indiferencia.

Hablar sobre mí. Qué escribo. Qué leo. Sobre lo que hable que me mueva.

Contaré o ~~diré~~ cómo conté a alguien sobre esto? ¿Fueron amigos? ¿Cuál es el problema?

NO. NO ACERCARME MÁS. Yo lo puedo solucionar en el papel.

YO LO PUEDO...

Perdi la fuerza. En mi interior, quiero contárselo a Laura. Quiero que me cometa tal cual soy. Y ella soy yo. Embarazada. Psicóloga somatizada.

Qué tristeza: ESTO DA TRISTEZA Y PENA

Ni siquiera sabía realmente qué padece ella.

No es esquizofrénica, es psicótica.

El panorama era

mucho más desalentador. Ahora menos.

Debo de construir esa imagen.

Ahora cambia todo. Si debo tomar medicinas pero no de por vida. El estrés emocional causa psicosis. ¿Le he causado psicosis?

Para esto demuestra mi grado de devastación.

Me aferraba de pequeñas cosas para construir su personalidad. Y ni si quiera era construir su personalidad. Aunque inevitablemente eso sucedió.

Probablemente esté volviendo a sentir pero yo dejé que ese sentimiento se vaya a la basura. Porque iba a evitar. No la determiné y todo seguirá exactamente igual.

Ya sé qué puedo decir después de que yo hable: repito que entendiste. Para saber cuál fue la recepción del mensaje.

Solo iba hacia ella. Pero ella no tiene la culpa. La culpa la tengo yo por crear ilusiones y expectativas tan optimistas.

NO CREAR EXPECTATIVAS SOBRE LAS PERSONAS.

En personalidad es rígida. Ella es seca, indiferente, dura. Yo no quiero a alguien así en mi vida. No quiero someterme a la ansiedad de esperar una respuesta de ella. De no saber cuándo la voy a ver y en qué circunstancias yo me encuentre, con quién esté. Una vez con ella, el cielo, la luz, el día se apagan. Me quedo sin palabras. No sé qué decir. Me doy cuenta que se frega nada de qué hablar, que nuestras personalidades no son compatibles. No nos sentimos cómodos. Aunque yo no me siento cómoda con muchas personas. Con muchas no sé qué decir. No les presto atención completamente a lo que dicen y por eso no tengo qué decir.

Siempre intento decisiones definitivas y después de tomarlas, pienso cómo me da achar después de la decisión. ¿Acaso debería no pensar en cómo voy a actuar y simplemente dejar ser las cosas? Dejarlas ser es seguir caminando por allí con la ansiedad del encuentro.

¿Y si evito completamente pasar por ese lugar? Sería una respuesta a la situación. ¿Qué me impedía como una camisa de fuerza porque la calumnia me llama a pasar por ahí? ¿Y si no tanto por ahí el señal de que no quiero saber más de ella? ASÍ ES...

O hablar por ahí para mirarla, no saludarla y que se sienta sola.

¿Quiero que se sienta sola? SI. Quiero que sufra. Yo no quiero que ella esté bien, no me importa. Ayer ni siquiera le pregunté cómo se había accidentado, me valió 'cabo. Solo estaba inmersa en mis pensamientos simplemente.

¿Que las mujeres me dan fastidio. Las mujeres no me atraen. ¿O sí? Estoy tan confundida.

LA VOY A 'BECQUEAR'

NUNCA MÁS ME VOY A ACERCAR

CON INTERÉS. NO LA VOLVIRE A ABRACAR NI DAR BESOS EN LA HEMILLA.

... besos que nunca existieron. También imágenes mentales de abrazos. Besos con enfi, besos apretados, con rabia, como si mostraran salvajismo.

Empezaron tiernos, suaves, cariñosos y terminaron presurosos con golpes de nariz.

Cuando era más pequeña ni siquiera me gustaba que me consintieran tanto. Prefería que no existiera tanto contacto. Un beso, varias mimos y ya. Es mentira que me miraran tanto. Quizás sí, pero con atenciónes, palabras cortas, no tanto con caricias.

Solo mucha cuando estoy con ella.

Le dije que había ido a varias paradas pero no es cierta.

No sé por qué dije eso. No sé por qué dije eso.

Quiero tener más control de lo que digo y cómo lo digo.

Entonces, si no me miraron tanto en el sentido de caricias, realmente busco algo material en una persona. Pero yo siento una repulsión extraña por las mujeres.

¿Ella cree que yo la busco cuando estoy mal?

Hago reses para que sus amigos me vean. Quiero ignorarlos.

A veces siento que importaba más ellos. Mi estado de ánimo cambiaba dependiendo el rostro que viera en ellos. Si me miran sonrientes o si me miran con enojo, con rabia. Esas fluctuaciones eran los determinantes de mis emociones o respuestas respecto a lo que ella callaba. Siempre calló. Nunca supe qué decir. No tengo nada que decir. Cuando le dije de esquizofrénica no me arrugó.

Todo este tiempo he hablado a vacio a una pared. Y ya no quiero que ella conozca realmente cómo soy. Tampoco tengo mucho que mostrar o entregar, solo narcisismo, incapacidad para hablar de otra cosa más que de mí. De mis problemas, de mi frustración. ~~frustración~~

FRUSTRACIÓN

Una esquelera de sí misma.

Siento rabia, ¿desprecio hacia mí? *mis sentimientos son inflados.*

Quiero
Contra maternal? Si y se va. El sexo en español. Pero frente a ella sólo me veo confundido.

Si he lo mismo, hecho todo a perder. Imaginar cómo nos vemos juntos, besar o tocarse como quiero besar a alguien e imaginarme a ella. Es crear espectáculos que impiden actuar con naturalidad ante ella. Si no soy natural, no me muestro como realmente soy.

Sentí alina. Bajo la carga. Imaginaba una relación con ella para mostrarme ante los demás. Los demás que piensan dicen de mí. Parece presenciarlo demasiado.

No es amor, es odio. Quiero anularla.

No sé explicar por qué sufro. Me da rabia eso.

La frustración. **FRUSTRACIÓN.**

Me estaba saliendo aquí por comer sin hambre. Cuántas cosas he hecho en mi vida así. Forzándome.

Ayer fingí con mi mirada. La miré para ~~sentir~~ intimidarla. Su mal aliento. Su papada. Sus labios con sequedad. Su cabello con frizz. Es horrible.

Pienso desahogado de la universidad, de banderas, del 320, de los lugares donde alguna vez la vi. Solo cuando camina llamo la atención. Tampoco sus cosas me gustan.

Imagino cosas sobre cómo la despreciaré. Cómo la trataré con indiferencia. Cómo mostraré que me importa cuando si no importa.

Me imagino ella me rechazaba desde siempre o eso es lo que tengo que decirme para eliminarla de mi sistema. Eso me hace entender con su actitud. La misma actitud la puse yo al demostrar tanto interés. Pero eso que me digo siento que no es así. Me digo ella siente algo por mí. Entonces siento como a me ignorara... ¿cómo siento?

PREOCCUPACIÓN
EMPATÍA BÁSICA POR EL OTRO

Tampoco es que me guste estar chateando. Realmente sigo pensando.

¿Quiero continuar o obitmo en busca de la otra chica?

Le haría daño a esa mujer. ¿En serio?

Realmente quiero continuar insistiendo con Ren.

¿Qué pasó después como para que dejara quedarse en la fila y se moviera el caballo?

La Laura Camila merda no me gusta la que si, creo, es la que se sonroja. Y ni eso.

¿Por qué tomar decisiones así? No es posible. Debo resolver esto. Pero ahora tengo dolor de cabeza. Solucionarlo para avanzar y tener sobre qué hablar con las personas, poder relacionarme con naturalidad.

¿Qué haces todo este tiempo? Imaginar y actuar lo que imagino. Hablo en voz alta, me muevo, particular: si dejas besar como mi mano o la almohada. Y beso pensando en ella. Me quedé repitiendo una misma escena infinito el veces.

CIERRO LOS OJOS E IMAGINO QUE NOS BESAMOS Y SIENTO ALGO QUE ME GUSTA. ESO MUCHAS VECES MUCHOS DIAS. Y APARTE, ¿REBATABA?

Eterno. Repetitivo. Circular del cual no salgo.

Tengo lances. En momentos, me arpo los bota. Eso fue el que sintió ese hombre. Esa sensación de ese día me agredió tanto.

Ella quiere ayudarme, le preocupa.

¿TUO, TUO? ¿Qué pasa si no lo digo todo? Es más complicado decirlo a otra persona ajena a la situación. Después la cosa que puede ayudarme. Escuchándome.

Ilusión falsa: que nos entendamos. Como hablar de algo y volverlo mecánico.

Me aturo de lejos. De cerca te veo todo lo feo, eso es odio?

También sufro porque cuando estoy lejos (lo sea siempre) por eso es una obsesión - recuerdo cómo fueron nuestras conversaciones e imagino cambiarlos. Me río, me siento bien cuando lo hago.

Ha pasado el tiempo ahora sólo siento dolor de cabeza y ya no hay euforia. Ese estado.

A ella no le importará si se le dijo o no. Habría al menos de ir a verla.

A cabo de verme al espejo e imaginé que suente ella al mirarme, qué p. proyecto.

Me río mientras hundo en voz alta la situación porque le cuento cómo me escondí tras del árbol. Realmente me río y me siento en la situación. Como mentir que mi mamá había desaparecido. Que una prima tenía un problema con la sangre, estaba muriendo y quería que yo estuviera junto a ella.

No es muy densa. Me están causando aprensión.

¿Y si se lo muestro a otra persona? A ella? Relacionarme así, de manera tan íntima con los demás.

Construir un personaje y no tengo a quien mostrárselo. ¿Para qué mostrárselo?

¿Te podría lastimar lo que yo te digo?

Imagínate. Mientras hablaba frente a alguien, recreaba en mi mente, cómo le hablaría, que le escribiría.

- Pero, qué querían que a uno le digan eso y así así, sigue ahí.
(Esa necesidad, interesada en lo sexual, nien lo sentimental.)
Es como si lo dijera Andrés.

Ella me dijo: Me siento como una espectadora de mí misma.
Eso quiere decir que no controla nada de lo que le pasa. Solo se deja ser. Se hace el esfuerzo de tomar partido se siente engañándose.

Yo quiero que de lejos, al verme, no cambiasen tu rostro y para mí me quedaras tal como eres conmigo una hija muerta. Pero no. Te coges el raballo, te sonrijas, haces cara como si fueras lastima con ternura.

Primera
cuestión:
después de
cada capítulo

- Cuando uno se está conociendo
Se muestra lo que es uno?
Pues yo soy esto: Como de
amapola que
seguiría.
Contándole algún día TODO.

Caray a caray de la mala y le salto el discurso que tendría pagamada. Todo, infinitamente. Empecé así, no resolví y voy deccano así. Aa... Sigue queriendo tener el control.

Soy un personaje. Soy inabundante e imponente
pero no es real. Soy un dibujo.

Estaba imaginando el momento después de pasar por la cámara.
Estaba la cámara, la familia y el del cel. Miró hacia acá y sonrió, como
gato apaciguado y no se aguantó. Como se le vino y miró el suelo como
cosa que se venía por. Es muy estimulante. Empieza a hablar sobre
la rapsodia y a mirarse la pierna. Antes era la forma de ayudarme
para que yo me acercara y preguntara, aparte es un tema que
me llama de una: Páncres, frentes, frentes, Ron.

QUIERO ELIMINARLA PARA SIEMPRE
La miro y no siento nada. Nada. Nada. Nada.

No quiero que sepa cómo doy besos. Ese amor, ese cariño se lo
voy a entregar a otra persona.

Pero ¡Alto! eso no es amor, ni cariño. Es rabia, odio, besos
suficientes, suspiros grandes, sonoros.

Aprendí a besar apasionadamente con mi mano, con cascos,
en las paredes con la almohada. Pensaba en esa imagen. Siempre
pensaba en esa imagen cuando estaba bebiendo.
Ahora quiero entregar ese cariño, esos besos, abrazos, a otra persona.
A otra persona. Me alongué en una sola persona.
Y saldré de ahí. Saldré de ahí.
Como me dijo Gabi. Qué te encuentres.

Ella no puede ayudarme. Creí que sí, pero no. Solo siento
por mi preocupación, quiero que yo esté bien por empatía básica.
Su actitud es acorde al miedo en que sucedieron las cosas.
Se trata de una obsesión porque no estoy acostumbrada a rendirme o
perder. Pero en el amor no se puede hacer eso. Creer a las personas
como objetos o logros a los que se llega. Se llega a ellas y qué,
qué hay después. Poser. Poser. Poser. Por eso sufría.
Porque mis fantasías no se hacían realidad. ¿Ante eso qué? ¿Dijo la
fantasías? No. Saber que eso son, que imaginarlos, controlarlos, crear
las condiciones para que se hagan realidad es inútil, torpísimo,
desagotante, frustrante.

POSEER

Lo elegí no porque creyera que sufría. En esos momentos ella no me
importaba realmente. Solo porque imaginé que yo quería caminar junto a
ella tomados de la mano. Dejar ser mi personaje.

¡Alto! Me vas a dar. Hago una Inmune así?
Sí, Lo vas. Esto soy. Esto es mi estado espiritual actual.

Eso tiene algo nuevo para mí.
la expectativa de conocer esa chica.

Paula sin escuchar la música.

No he dicho
nada y ya
soy controladora.

3 nov, 2014

Imagínate cómo me besaba con ella. V como todos los
aviso de Ron se dan cuenta que son hora soy.

Definitivamente RON FUERA.

Con Ron nunca podré vivir una vida en pareja como
la quería.
Todo es complicado con Ron. No le gusta charlar. Encontrarlo libre
es muy difícil. Siempre está ahí y no hace nada, nada, nada.
Me da mucha rabia.
Tampoco tengo por qué reclamarme no hacer nada.

Imaginé cómo me sentiría después de besar
a ella y sentí ganas de llorar.

Lo más salvable para mí ahora

Si es por besos, yo tengo a Nede.

Tengo un gato para darle besos como yo quiero.

¿CUAL ES LA SITUACIÓN?

Por eso nunca encuentro satisfacción.
No sabe decirlo. Que me lo pague como un objetivo.

¿Cómo hablaré? ¿Qué diré? → Pienso eso. ¿Cómo explicaré lo que me pasa?
¿Cómo me relaciono con Ron? ¿Cómo soy? ¿Quién soy?
Me lo sola, con compasión, de mí.

Necesidad de querer explicarme ante Ron. ¿Quién soy? ¿Por qué he sido
así?

¿Por qué querirme explicar? ¿Cuánto tiempo no dediqué a escribir, a decir,
a besar un texto inteligente, gracioso, bueno y al final a ella no le
importa? ¿Por qué no le importa? No sé, ella es así. Recuerda cuando días
estoy haciendo un esfuerzo enorme porque me interese pero es muy
difícil expresarse a uno mismo.

→ Estoy queriendo ~~hacerla~~ que se acerque por mí cuando le digo
todo lo que me sucede y aun mal estoy. Solo se preocupa por mí.
Porque a mí no me conviene estar a su lado. Ella sabe cómo es, even
pero le importan las cosas. Qué tanto desaparece cuando sus problemas
mentales toman fuerza. ~~Por eso~~ No es esquizofrénica, es
pietista. ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? De su indiferencia, desinterés,
negativismo.

© Cada vez que beso a Nede, beso con estilo. Aprendí a besar con
estilo, imaginando que estaba ella en ese lugar.

o no tengo nada más que hacer.
Cuando me siento cansada, triste, me tumbo en la cama y encuentro refugio
en mi cuerpo ensuciado que se me está tirando como quisiera serlo con alguien.
Es porque nunca he vivido la experiencia del amor entonces me invento.
una. Simplemente me anticipé a todo, me gusta tener el control de las
cosas. Soy imponente y ansiosa, por eso me tumbo en la cama y
besaba a Casma como quisiera a Ron. O besaba los dorsos, los almohadas,
abrazaba bultos de cojines para disfrutar sentimientos y luego evocarlos
con alguien. Besaba besos con esos sentimientos. Crear por dentro me
a veces me gustan.

Si uno se acostumbra a excitarse por medio de
la mente, ya por fuera, nada le hace efecto. Paula

Dejar los suaves. Profundizar y preguntar qué sucede, cómo son las cosas, no anticiparme a las hechas y a las situaciones.

Dejar las suposiciones. Dejar las suposiciones. Con las suposiciones no se crea. Con las suposiciones nos hacemos daño, nos hacemos mal.

¿Por qué? Leer. Buscar más autores, buscar las personas, buscar los temas. Con quien me sobre, ahí, en la escuela llega. Por ahora, si al Ayre, hablar. Estar tranquila con la respuesta.

Hacer las cosas, programarlas.

1. Ir a El Ágora. Comentar mi caso. Entender la situación.
2. Visitar a David.
3. Buscar la traducción de Angel Corpó sobre La Divina Comedia.
4. Buscar las lecturas de Elia y Educación.
5. Sacar las copias de El Quijote.

Hay luz en la radiante. Me siento muy bien. Me ayuda mucho no tomar nada. Siento demasiada energía. Sé que debo hacer para no abismarme y seguir viviendo los pensamientos inmediatamente llegan a mi mente. También pensando en el futuro, cómo será, cómo estaré, qué diré, qué haré. Hablar la tranquilidad con elegancia y alegría. No pensar en ella. Sentar, sentir. Mirar mal a Camila. Camila tan linda, me ayuda y hasta la mira mal. Me mira con ira, porque está. Tener sus composiciones sobre quién soy, lo sé. Estaba con ella y hablaba con ella. Camila pesa el agua y el balle para que ella no mire. Ella lo miró mal. Fielmente mirarla mal, así que mirarme a mí. Me da gracia, me siento bien. Sé que en algún momento voy a estar. También Camila. Me siento tan bien y tan diferente. Hay estado muy linda, se la paraba con Camila, la cha chica. ¿Y cómo camina? ¡PRONTOOO! ¡PRONTOOO! ¡PRONTOOO! ¡Uff! un beso. Y más con mi labio. Tan lindos, tan juntos que están. Ayyyy. Y cuando nos besamos, ayyyy. ¡PRONTOOO! Por calma Camila. Calma. Entre más me emociona, más dura es el golpe. Abriendo es el golpe. No hay que caer. Si la hago, ya no más. Está cerrada.

de la otra que existimos.

Parte decía que tenía esquizofrenia y ella no tiene. Eso es. Ella es psicótica, que es diferente. Y si, alguna vez ella me dijo que tenía esquizofrenia? Algo mencionó. Ayuda. Y yo le entendí. ¿De dónde sacó que tiene esquizofrenia? Y le tanto sobre eso. Y a todos les he dicho que ella sufre, que eso tan tiene mal. Como si me contara qué siente, qué le pasa, como si habláramos. Y no, no habilitamos. Si yo le escribía, escribía, escribía y ella siempre me respondía corto, seco. Aunque ni tenía nada. Ve yo casi que me olvidaba de memoria lo que le decía. Podía durar dos horas escribiendo y olvidando las palabras. Sentíame bien o me sentaba la escritura. Me daba, imaginando en reacción al leer eso.

Ex.

Quise responder tu mensaje anterior pero me dije que no lo hiciera. Por cierto, me encanta el gato.

y me dice, eso quería decirte en el mensaje, yo no soy esquizofrénica, yo soy psicótica, es diferente.

Haba los demás tienen una otra enorme. Toda que yo les dije. No sé nada de ella. Si no fuera porque existe como una obra en mi cabeza simplemente podría desaparecer y ya, sin más. Nadie más sabe. A nadie le importa. Nadie la recuerda. Los sentimientos de pena de mi mamá y culpa, frustración sobre mí. Sólo los proporciono ya. Nadie más. Por qué sigue sintiéndose tan mal? Porque pasó mucho tiempo, porque misur tanto. Triste en imaginar, besos y abrazos, alguien a quien hablase como yo quiero, donde besa con ella. Ve imagen así de dormir y al despertarme.

Sentimientos tan cursis, tan tiernos, tan sentimentales, pueden generar esa enorme frustración, ese odio hacia mí misma. Esa mirada tan rabiosa. Esa dispersión y distracción tan grandes. Esa incapacidad para estar tranquila y concentrarme.

Me gusta tener las soluciones listas, hechas, a la mano, escribir todo, tener un horizonte.

Y yo... es hora de leer el texto sobre la imaginación.

YAAA aaaa. Y mañana esperar a Laura, oírlo y hablarle.

Decir:

¿Qué es la obsesión? ¿Qué hago todo este tiempo?

→ Imagen involuntaria de las cosas en escenas eróticas. Besos, caricias, presiones, violencias físicas, otros roles y juguetones.

→ Cuando imagino, tenía la intención de alimentar mi material con experiencias para mí. (a) mi relación sexual.

→ Cuando imagino tengo la intención de despertar sentimientos. Porque no me sale con las personas. Aprendo a sentir y desear. Luego evoco. ¿Es para qué? Para llegar al sexo, a los besos y esas cosas. Para llegar por llegar. Besar sintiendo. No besar por besar. Porque cuál es la gracia.

¿POR QUÉ SUFRO? Porque 1º no podría acercarme. No sé y no sé qué decir.

Luego me voy y me quedo pensando la última escena cuando te vi. Repitiendo tus gestos, cada momento lento. Suponiendo que habrás pensado sobre mí luego o que habrás sentido. Y las imágenes se repiten de manera involuntaria. TUM, TUM, TUM, TUM.

Ejemplo: vos, crepita, como cel. Ayuda: qué leí habiendo dicho como para que por acción de esa forma. Sonríen y me miran mal.

Y repito los movimientos, tengo una personalidad por reactiva. Tengo que hacer lo que pienso o lo que digo. Y me pregunto por qué no me acorreo, si la hubiera hecho como predigo que hubieras dicho. Yo como hubiera actuado, sobre qué hubiera hablado. Repito las escenas en mi cabeza.

Y al final lo mismo: NADA. Sigo igual. En los mismos.

Siempre que estoy con ella me veo triste.

Abstracta: sé que no se le ocurre cómo podría ayudarme. ¿Sendo cariñoso conmigo?

No es suficiente. Quiero llegar a un beso. ¿Cómo se llega a un beso?

Las personas se rien

Esto lo pareciera absurdo.

Es mujer no me merezco.

A ella no le importa eso. ¿Qué me importa?

¿Pero si yo no puedo ser con ella? Y no soy natural?

No la mui a los ojos. O si lo hice, nada sentí.

¿Ya sé cómo me puedes ayudar? Me dices lo que yo quiero?

¿Cómo se llega a esa situación?

Y si mejor me dejas ser con la otra chica, la conoces, flirteamos, tenemos sexo, nos gustamos?

Estuve a punto de saltar e irme.

Dejar en que no pensaré más en esto. Haré otras cosas. Y de que sucede...

¿DESCUBRÍ:

Es la imagen que elegí para que beses y ya.

¿Qué busco? Necesito encontrar otro cuerpo. Esa es mi curiosidad. Mi curiosidad es que me exciten o estén pendientes de mí.

Escribir es mi oración.